



**REVISTA LITERARIO-
ARTÍSTICA
“PLUMA Y TINTERO”**

2024

“PLUMA Y TINTERO”

Año XIV - N.º 92

MARZO – ABRIL 2024

**Edita, idea, diseña y dirige:
Juana Castillo Escobar**

**Servicio Técnico:
L. M. Cuesta**

606-445-550

castilloescobar.juana7@gmail.com

**ISSN 2171 – 8288
MADRID – ESPAÑA**

***“PLUMA Y TINTERO”, la
revista literaria que se
edita en Madrid y
recorre el mundo
entero.***

Revista Literario-artística, gratuita, de aparición bimestral en la que puede publicar todo aquel autor que tenga algo que compartir. En “Pluma y Tintero” se dan cita casi todas las artes: literatura (poesía, relato, cuento, micro relato, etc.); pintura; fotografía... También entrevistamos, cuando el espacio lo permite, a nuestros colaboradores más señeros.

La Dirección no se responsabiliza de las opiniones expuestas por sus autores. Éstos conservan el copy right de sus obras.

Algunos de los países que reciben Pluma y Tintero

Albania, Alemania, Arabia Saudí, Argelia, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Benín, Bielo Rusia, Bosnia, Bolivia, Brasil, Burkina Faso, Canadá, Colombia, Corea, Costa Rica, Costa de Marfil, Cuba, China, Chile, Chipre, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Ghana, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, Indonesia, Inglaterra, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malasia, Marruecos, México, Moldavia, Mongolia, Nueva Zelanda, Omán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Rep. Checa, Rep. de Macedonia, Rumania, Rusia, Senegal, Suecia, Suiza, Taiwán, Túnez, Turquía, Ucrania, Uruguay...

Esperamos ser más en un futuro próximo.

ÍNDICE AUTORES - REVISTA N.º 92 - MARZO - ABRIL 2024

* ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA - [Págs. 2-4]

- EDUARDO SANGUINETTI - DÍA MUNDIAL DE LA POESÍA - EFEMÉRIDE
- CARMEN BARRIOS RULL - A MIGUEL HERNÁNDEZ - HISTORIA
- SALVADOR PLIEGO - ESPARCIR LAS VOCES - HISTORIA
- CARMINA MARTÍNEZ-REMIS - A MIGUEL HERNÁNDEZ - NANA AL POETA MUERTO - HISTORIA

* ARTÍCULO / OPINIÓN / RECUERDO / REFLEXIÓN [Págs. 5-8]

- EL ESCRITOR MEXICANO CARLOS FUENTES Y LA REVOLUCIÓN CUBANA - Por: WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ - *Artículo*
- DOS DE ABRIL - Por: JUANA C. CASCARDO - (Págs. 34 y 35 de su libro digital en pdf "Algunos escritos cotidianos" - Año 2018) - *Recuerdo*
- MI AMIGO EL BOCHO - Por: JORGE CASTAÑEDA - *Reflexiones*

* BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES [Pág. 8]

- DAMIÁN JERÓNIMO ADREÑUK

* EFEMÉRIDES LOCALES, MUNDIALES E INTERNACIONALES - EN DIFERENTES PÁGINAS DE LA REVISTA

* ENSAYO [Págs. 8-13]

- POESÍA Y EXILIO ENTRE MIL DUDAS Y EMOCIONES - Segunda parte - Por: YULEISY CRUZ LEZCANO

* FOTOGRAFÍA [Pág. 14]

- GLADYS B. CEPEDA - Imagen sin título
- AURORA VARELA (*PEREGRINA FLOR*) - Título: De Campus vida a Campus muerte - Santiago de Compostela (La Coruña - España)

* IMÁGENES [Varias páginas]

- Portada: - PABLO MALTA - Imagen sin título



Malta, Pablo

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2022/07/pablo-malta-mar-del-plata-rca-argentina.html>

- Enviadas por los autores: JOSÉ CIRILO RÍOS RAMOS - KEPA URIBERRI - JORGE ETCHEVERRI

* MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS [Págs. 15-33]

- JULIA SÁEZ-ANGULO - TIRANO
- JOSE CIRILO RÍOS RAMOS - ALMA
- JUAN JOSÉ BENÍTEZ HERNÁNDEZ - ¿LA SUERTE?
- JUANA CASTILLO ESCOBAR - UN REGALO DE LOS DIOSES: "MUÑEQUITA"
- SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ - AQUELLOS OJOS VERDES EN EL TREN
- CARMEN MUÑOZ RODRÍGUEZ - LA OFICINA MALDITA
- CARLOS ARTURO TRINELLI - CRÓNICAS NEWYORKINAS por Enrique Lotrisky
- KEPA URIBERRI - ENCUENTRO EN LA PLAZA (*FIN*)

* NOVELA [Págs. 33-40]

- CRISTINA DE JOS'H - LA HISTORIA DE TIZIANA (*Continuación*)
- ALEJANDRA ZARHI - MUNDO DE CRISTAL (*Continuación*)



* PINTURA [Pág. 41]

- HIGORCA GÓMEZ CARRASCO - Obra sin título: - Técnica: nogalina con una caña sobre papel de algodón

* POEMAS [Págs. 42-57]

- DAMIÁN JERÓNIMO ADREÑUK - MURCIÉLAGOS ALBOROTADOS
- ELISABETTA BAGLI - NUESTRO MAÑANA
- HÉCTOR BALBONA DEL TEJO - CAMINO TEMIDO
- EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN - 69 - 70 - Pág. 30 del libro en Pdf: "Cuarto Creciente"
- RAFAEL BUENO NOVOA - CONFUSIÓN
- LAURA B. CHIESA - ESENCIA INDIA

- **PACO DACAL DÍAZ** – ROSAS REGALADAS
- **GERMAIN DROOGENBROODT** – DESPEDIDA
- **JORGE ETCHEVERRI** – MISA DE ONCE
- **ANNA FERRIERO** – CLAVEL
- **GONZALO T. SALESKY** – SILENCIO DORMIDO - (Pág. 96 - Pdf del libro "ATARAXIA")
- **GUSTAVO M. GALLIANO** – NUNCA, PASIÓN NUNCA ®
- **EMANUELA GUTTORIELLO HIDALGO** – TEO, NIÑO CURIOSO
- **PAUL HOLLBOLL** - CÓMPLICES
- **YESSIKA MARÍA RENGIFO** –EL HOGAR
- **DAVID MONTEIRA ARIAS** - NIÑA CON MUÑECA
- **EDUARDO ALBERTO NICO (MAGOO)** – ¿CUÁNTO CUESTA UN ALISCAFO?
- **MARINA ALTAGRACIA PERDOMO POZO** – PENSANDO A CERCA DE TU PALABRA...
- **LYDIA RAQUEL PISTAGNESI** – ¿DÓNDE ESTÁS?
- **EDUARDO LUIS RIOLLI GARCÍA** – XXIX - EN EL ÁLBUM DE SARA
- **CLOTILDE MARÍA SORIANI TINNIRELLO** – LA ROSA
- **VÍCTORIA ESTELA SERVIDIO** – AMARILLO, ROJO, VERDE
- **ANA MARÍA MANUEL ROSA** – BOSQUES DE MUÑECAS

*** POEMAS ILUSTRADOS [Págs. 58-60]**

- **ROBERTO CARLOS DÁVILA TORRES** – DESNUDA TE QUIERO
- **DANIEL RIVERA** – MUERO (Poema n.º 44) – **LAURA BUSTAMANTE** (Ilustraciones) - (Pág. 95 - Pdf del libro "Soles de Venus, Lunas de Marte")
- **ARNOLDO RODRÍGUEZ CABRERA** – A TRAVÉS DE LA PALABRA

*** POEMAS CON OTRO ACENTO [Págs. 61-63]**

- **MATTEO MARANGONI** – IL RESTO NEGLI OCCHI / EL RESTO EN LOS OJOS – Traducción: **Joan Josep Barceló**
- **ROLANDO REVAGLIATTI** – UMA CAIXA DE CORREIO / UN BUZÓN - Pág. 9 del libro en Pdf "Reunidos 2" – Traducido al portugués por **Ricardo Pinto**
- **CLAUDIA PICCINNO** – NEL CODICE ALFANUMERICICO / EN EL CÓDIGO ALFANUMÉRICO – Págs. 42/43 del libro en Pdf "En cada ventana de azul" - Traducción: **Elisabetta Bagli**
- **MICHELA ZANARELLA** – È UN'ALTRA NASCITA AMARE / ES OTRO NACIMIENTO AMAR - Traducción: **Antonio Nazzaro**

*** PROSA POÉTICA [Pág. 63]**

- **MARÍA CRUZ CANTILLO CEPEDA** – ¡VUELA ALTO! – Del libro en Pdf "La venganza no es dulce", pág. 13

*** BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS [en este índice]**

*** LAS PUBLICACIONES DE AUTORES Y AMIGOS APARECEN EN DIFERENTES PÁGINAS DE LA REVISTA**

BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS



Querido lector, tus ideas y sugerencias aparecerán en el próximo número de esta revista. ¡No seas un simple espectador, participa con nosotros! Envíanos tus cartas y dinos qué opinas. Ayúdanos a mejorar y, si te gusta escribir, y el relato, poema, micro relato, carta, diario, artículo, foto, pintura (óleo, acuarela, lápiz...) merece la pena, lo publicaremos como colaboración. Tened en cuenta este ruego: ¡Por favor, cuidad la ortografía, así como la puntuación! ¡No enviéis los escritos EN MAYÚSCULAS FIJAS, dan demasiado trabajo pasarlos a minúsculas! Y, lo que mandéis, hacedlo a este correo:

castilloescobar.juana7@gmail.com

Publicar en "Pluma y Tintero" es GRATIS.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS:

Libros:

- **Las Ciudades Invisibles** - **Ítalo Calvino** - Libro audiovisual con 61 voces narradoras: Félix Martín Franco (además de ser el diseñador, productor total, fotografías de las acuarelas de Pedro Cano); Susana Simón; Elisabetta Bagli; Juana Castillo; Matteo Barbato y Paco Dacal, entre otros autores y ex autores participantes en esta revista.
- **AHORA SIN TI Se apagó la luz** - **Higorca Gómez Carrasco**

- **El secreto de MAXIMILIAN** - Alicia Lakatos Alonso
- **Héctor Balbona del Tejo** - **Fortaleza y Templanza, Dolores del alma, Páginas de poesía y Un día escribí...**

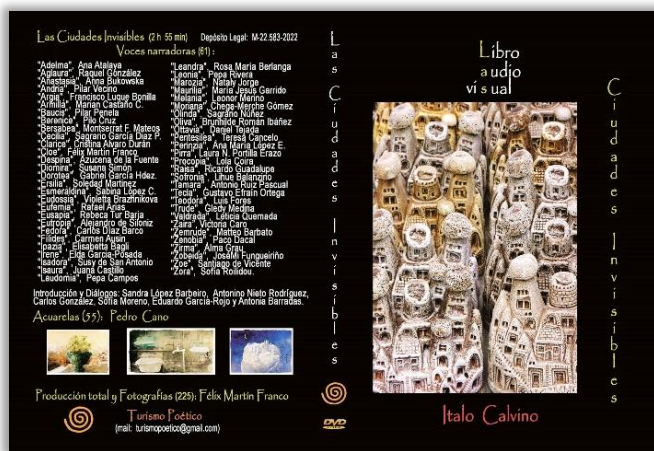
Revistas (en papel):

- **SIEMBRA**, Alcoy (Alicante) – N.º 127 – 32 págs. – enero/marzo 2024 – **Salomé Moltó y Josef Carel**
- **AGUAMARINA**, Leioa (Vizcaya) – **Rafael Bueno Novoa** – Abril 2024, n.º 197 – *Si deseáis publicar en la revista debéis enviar los trabajos (poesía, relato, artículo, opinión...) al siguiente correo: valdemar_5@telefonica.net*

Revistas (Pdf):

- **"Revista Literaria TODO RELATOS"** – N.º número 30 - Abril de 2024
- **"EL COMIC" ALMERÍA** – N.º 5 - Marzo 2024 – N.º 6 – Abril 2024
- **Revista Cultural "Transparencias"** - EXTRADE MARZO / 2024 - N.º 3
- **Revista Cultural "Transparencias"** - N.º 115 (II época) - Abril 2024

LIBROS PUBLICADOS EN 2022



Título: Las Ciudades Invisibles

Autor: Ítalo Calvino

Género: Libro audiovisual

Edición: Turismo Poético

61 voces narradoras: Félix Martín Franco (además de ser el diseñador, productor total, fotografías de las acuarelas de **Pedro Cano**); **Susana Simón**; **Elisabetta Bagli**; **Juana Castillo**; **Matteo Barbato** y **Paco Dacal**, entre otros autores y ex autores participantes en esta revista.

Año: novbre./dicbre. 2022

Autora: Alicia Lakatos Alonso

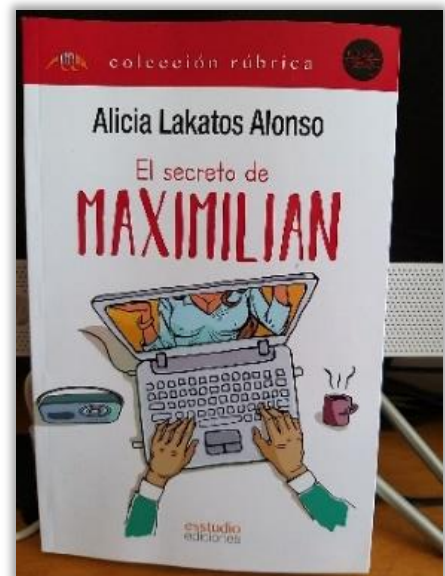
Título: El secreto de MAXIMILIAN

Género: Novela

Editorial: Esstudio Ediciones (Colección Rúbrica)

Año: marzo 2022

Nº de páginas: 269



“Pluma y Tintero”, nuestra revista, enlace Blog:
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es>

ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA

EFEMÉRIDE

EDUARDO SANGUINETTI – DÍA MUNDIAL DE LA POESÍA

El Día Mundial de la Poesía, celebrado cada año el 21 de marzo, conmemora la forma más preciada de la expresión e identidad de la humanidad en un espacio y tiempo fuera de toda realidad apócrifa...

Te sientas en medio de un río
llamado Nostalgia.
Un río lleno de recuerdos
recogidos entre los restos del naufragio del mundo.
Recuerdos de bandadas de pájaros fugitivos
que construyeron una y otra vez
nidos que fueron destruidos,
cáscaras de huevo aplastadas,
animales con el cuello retorcido
y ojos muertos clavados en el espacio.
Un mundo de esperanzas mutiladas,
de aspiraciones sofocadas.
Un mundo
en que hasta el cálido hálito de la vida
tiene que transitar de contrabando,
en que se cambia moneda,
por un metro de espacio,
por un poco de libertad.
Todo se combina en un paté-familiar,
que se traga en una hostia sin gusto.
En cada bocado,
van cinco mil años de amargura,
cinco mil años de cenizas,
de cáscaras de huevo aplastadas.
En el profundo sótano del corazón del hombre,
suenan dolorosas notas de olvido.
Sigán construyendo ciudades enormes y elevadas.
Sigán trabajando sin saber para qué.
No dejen de dormir ni una
de sus acostumbradas noches sin sueños.
Por debajo de esta tierra que pisamos,
vive otra raza de hombres.
Son grandes, sombríos, apasionados.
Se abren paso hasta las entrañas de la tierra.
Esperan con una paciencia aterradora.
Son los vengadores de lo sin sentido.
Van a emerger cuando todo se venga abajo
y quede reducido a polvo.



Eduardo Sanguinetti

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/08/eduardo-sanguinetti-buenos-aires-rca.html>

(Prólogo capítulo IV, de mi ensayo: Morbi Dei, 1985, pág. 69/70, Ed. Corregidor, Buenos Aires, ISBN: 950-05-0399)

HISTORIA

CARMEN BARRIOS RULL – A MIGUEL HERNÁNDEZ

Todo tuvo su tiempo a ti te cupo
observar el horror de las jornadas,
de campos destruidos por el fuego,
de vidas por los suelos desangradas.

Miguel, Miguel Hernández tus poemas
son gritos, son canciones son nostalgias
de lo que se nutrió tu vida campesina,
de lo que desgarró tu sien acelerada.

Tu corazón y el mío se consuelan
en tristes versos que golpean la nada,
de tanta mala gente que te hirieron,
de tanta rala hierba seca y mala...

Miguel, Miguel Hernández te dedico
este sentido pésame en la distancia,
tu alma colmenera está conmigo,
¡tu imagen moribunda me acompaña!



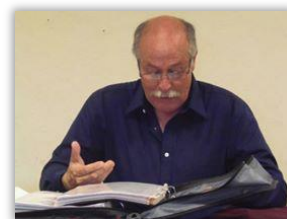
Carmen Barrios Rull – De: “Artesanía poética” – Apartado: Historia

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/08/carmen-barrios-rull-almeria-espana.html>

SALVADOR PLIEGO – ESPARCIR LAS VOCES

A esparcir las voces,
murmurar que esto apenas ha empezado,
que traemos tierra en la boca y en la lengua, sentimiento,
que las manos se arden en un cielo tan grande
como el alma que enfilamos,
que esta vocación es, más que nada, de lucha por la vida.

Lancémonos las ganas de los sueños y pretextos:
¡Aquí no hemos caído, estamos combatiendo!,
pues la trinchera tiene, por muro y por rutina,
el rostro más hermoso que ofrece la alegría.



Salvador Pliego - Del libro: AYOTZINAPA -un grito por 43- Desaparición forzada de Iguala de 2014, caso Ayotzinapa o caso Iguala La búsqueda de los 43 estudiantes

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/06/salvador-pliego-mexico.html>

CARMINA MARTÍNEZ-REMIS – A MIGUEL HERNÁNDEZ - NANA AL POETA MUERTO

*A Miguel Hernández - (2023)
(En el 81 aniversario de su muerte 28-3-1942)*

A la nanita nana
Que ya llega la mañana...
Miguel no te quiero muerto,
Miguel te quiero despierto.
Igual que tú soñabas. Requerido
por la flor del almendro de tu tierra.
No te quiero aterido
pájaro bajo el surco de una guerra.

Yo te quiero otra vez pastor de tus sonetos,
poeta de los oteros,
descubriendo los mágicos secretos
que se dicen palomas y corderos.

Miguel no te quiero muerto,
semilla equivocada de besana...
Miguel te quiero despierto,
no pueden enterrarse las campanas.

No escuchas la tormenta,
que cruza el monte, el prado, la llanura
desde el agua sangrienta
por donde tu esqueleto avanza.

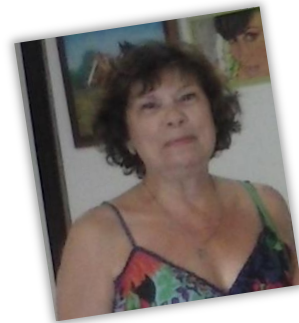
Ízate, destrozando, abriendo el suelo,
rompe la costra parda,
desentierra el hielo
despierta al mundo nuevo que te aguarda.

Yo le pondré a tu voz viejas esquilas
robaré del arroyo estrellas reflejadas
para reconstruirte las pupilas,
cortaré las raíces enredadas
en tu pecho sin carne...
nuevamente sentirás tus pisadas.

Miguel, la primavera llega otra vez
igual que la de entonces,
y tú no puedes ser simiente de cera
cuando suenan las voces como bronces.

Miguel con lengua ya dime de nuevo,
Miguel con ojos ya, de nuevo mira,
a convocar me atrevo,
lo que queda de ti, lo que respira.

A la nanita...nana
Miguel vuele del sueño de la muerte
y atraviesa la luz de la mañana.



Martínez Remis, Carmina

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/martinez-remis-carmina-madrid-espana.html>

ARTÍCULO - NOTICIA - OPINIÓN - RECUERDO - REFLEXIÓN

EL ESCRITOR MEXICANO CARLOS FUENTES Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

Por: WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ – *Artículo*

Carlos Fuentes Macías, de padres mexicanos nació en Panamá el 11 de noviembre de 1928, su padre Cera diplomático y en ese momento estaba en la representación de México en ese país. Falleció el 15 de mayo del 2012 en su querida Ciudad de México, justamente su primera novela lleva como título: “La región más transparente”, siendo el núcleo de su temática la vida en la capital mexicana en la década de los 50.

Ciudad a la que en su juventud generalmente concurría a pasar las vacaciones, ya que por la profesión diplomática de su padre estudio en Estados Unidos y diferentes países de Latinoamérica., pero sus progenitores no querían que perdiera el contacto con México. Años más tarde el escritor también se integraría a la diplomacia siendo de 1975 a 1977 Embajador de México en Francia.

Su formación pluricultural lo llevó a estar muy comprometido con la política internacional y con la problemática latinoamericana. Su obra en la que mezcló magistralmente historia, filosofía y mitología estuvo más que nada orientada a México, su idiosincrasia, temas políticos y sociales.

Fue profesor universitario en la década de los 70 en Princeton, Pensilvania y Columbia; también fue catedrático en Cambridge y Harvard. Se cuenta que cuando recibió la noticia que le había sido otorgado el Premio Cervantes, estaba dando una clase en Harvard en la que acababa de citar un pensamiento de Cervantes de la obra El Quijote de la Mancha. Su obra es tan prolífica que abarcó novela, cuento, ensayo, obras dramáticas, guiones y argumentos para cine incluso hasta una ópera.

Llegó el momento de introducirnos en la temática del título de este escrito. Corría el año 1962, camino a un congreso literario en la República de Chile, cuentan que Carlos Fuentes le dijo muy entusiasmado al escritor José Donoso (1924- 1996- Santiago, Chile); después de la revolución cubana, él ya no consentía hablar en público más que de política; jamás de literatura.

Consideraba Fuentes que ambas (política y literatura), en Latinoamérica eran inseparables y que ahora la región sólo podría mirar hacia Cuba. Ambos se comunicaron con el escritor, periodista y musicólogo cubano Alejo Carpentier (Lausana 1904- París 1980) para sugerirle que el congreso de literatura se transformara en un foro de exploración de lo realizado hasta el momento por la Revolución Cubana en las áreas de educación y cultura.

El escritor colombiano Gabriel García Márquez (Aracataca 1927-Ciudad de México 2014); a finales de la década de los 80, con un Carlos Fuentes ya alejado de La Habana, solía decir que el intelectual que más sabía de Cuba era Carlos Fuentes, pero dejaba en duda las razones de su silencio.

En 1971 el escritor peruano- español, Mario Vargas Llosa (Arequipa 1936), lideró un movimiento entre los principales intelectuales de Occidente, que publicaron dos cartas reclamando al Gobierno cubano por el arresto del escritor Heberto Padilla por un libro de poesía que fue premiado, vaya incongruencia, por la Unión de Escritores de Cuba.

En dicha obra se incluía un poema titulado: “En mi jardín pastan los héroes”, una referencia muy astuta a Fidel Castro a quien apodaban El Caballo. Carlos Fuentes firmó ambos desplegados. Las misivas publicadas en diferentes medios de prensa enfurecieron a Fidel Castro. Después de este episodio Carlos Fuentes guardó silencio y no se preocupó más por Cuba. Con el denominado Caso Padilla, algunos integrantes del boom latinoamericano se distanciaron de la Revolución Cubana.

¿Por qué se emocionó tanto Carlos Fuentes con la Revolución Cubana? En su primera etapa, los años 50 y 60, primero por la hazaña guerrillera y posteriormente por las decisiones nacionalistas que tomara Fidel Castro al frente del Gobierno. Es que Fuentes veía en la Revolución Cubana lo que no fue la Revolución Mexicana: un modelo socialista.

La Revolución Mexicana se quedó a la mitad del camino entre el capitalismo y el socialismo y se originó una propuesta de un Estado dominante con un enfoque a lo social. Cuando la invasión de Playa Girón en 1961

Carlos Fuentes iba a acompañar al expresidente Gral. Lázaro Cárdenas del Río (Jiquilpan 1895- Ciudad de México 1970), a La Habana.

Dicho viaje fue abortado por el Presidente Adolfo López Mateos (Atizapán de Zaragoza 1909- Ciudad de México 1969). Cárdenas explicará al Presidente que había querido viajar a Cuba por solidaridad frente al agresor norteamericano, y Adolfo López Mateos le respondió, que México no podía darse el lujo de comprar “pleitos ajenos”.

Pasarán los años y en el 2003 nuevamente Carlos Fuentes firmará un desplegado contra Cuba, por el fusilamiento de tres jóvenes cubanos que intentaron secuestrar una embarcación para dirigirse a los Estados Unidos.

En sus escritos y frases encontramos con referencia a las revoluciones: “Las revoluciones las hacen hombres de carne y hueso, no santos, y todas terminan por crear una nueva casta privilegiada”.

“Toda revolución genera libertad y genera nuevas formas de dominación. Entonces, hay que consagrar la libertad para combatir esas formas de dominación que inevitablemente van acompañadas de una gran transformación social, del descenso de unos, del ascenso de otros”

Carlos Fuentes logró lo que no hicieron otros escritores de la época, separar su inclinación por la Revolución Cubana de su obra. Durante los años de su filiación cubana (1956- 1969), la obra de Carlos Fuentes no incluyó a la Revolución Cubana, aunque sí le dio radicalización a sus ideas intelectuales y a sus posicionamientos políticos y siempre en el espacio nacional de simpatías al modelo populista del cardenismo.

Cuando la Revolución Cubana ascendía, Carlos Fuentes dio a conocer públicamente su apoyo, retomemos lo dicho por Gabriel García Márquez, quien no firmó la protesta en 1971 y posteriormente se convertirá en uno de los mejores amigos de Fidel Castro: “dejaba en duda las razones de su silencio”. Se debería el silencio de Fuentes al ver a Castro inclinado al socialismo autoritario; una vez dijo Fuentes: “La libertad revolucionaria es pervertida por el poder personal”.

A modo de reflexión final, comparto otro pensamiento sobre las revoluciones de uno de los mejores escritores de Hispanoamérica del siglo XX y principios del XXI, quien recibiera el Premio Miguel de Cervantes en 1987: “Es que no hay buena revolución que no sea traicionada, sólo las malas revoluciones no se traicionan a sí mismas”.



Gorosito Pérez, Washington Daniel

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/washington-daniel-gorosito-perez.html>

DOS DE ABRIL

Por: **JUANA C. CASCARDO** – *Recuerdo*

Hoy es un día de dolor, de respeto y recordación. Se suman en nuestra historia dos hechos lamentables acaecidos en un dos de abril:

- El inicio de la Guerra de Las Malvinas, hecho triste, injusto para todos los argentinos.
- La inundación, la catástrofe en la ciudad de los tilos y las diagonales*.

¿Cómo expresar los sentimientos sin caer en las palabras mil o más veces repetidas?
¿Cargar culpas aliviaría a aquellos que padecieron ambas pesadillas? Quizá en un primer instante, sí. Es lo que expresa con mayor rapidez el ser humano: bronca, odio, sed de venganza, de hallar responsables; para luego, con el tiempo, dar lugar a la reflexión, a la superación de la pena, al pensar en soluciones para que nunca más sucedan hechos similares.



Ni otra Guerra impuesta desde un Poder despótico. Ni una catástrofe previsible que pudo evitarse realizando a tiempo las obras necesarias, dándole el carácter de urgente a las necesidades de los habitantes antes que a las ambiciones de los poderosos.

La vida está primero. Es lo más valioso que tenemos. Los seres humanos y, por extensión los seres vivientes, somos lo más importante sobre la Tierra.

No hay otra prioridad que la vida sobre el planeta. Es lo irremplazable.

¡El resto puede reconstruirse o descartarse!...

**Ciudad de La Plata, Rca. Argentina*

©Juana C. Cascardo - (Págs. 34 y 35 de su libro digital en pdf "Algunos escritos cotidianos" – Año 2018)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/10/juana-catalina-cascardo-salto-buenos.html>

MI AMIGO EL BOCHO

Por: **JORGE CASTAÑEDA** – *Reflexiones*

Pintor de paisajes y de barcos, de viejas casonas, de calles urbanas de un San Antonio Oeste que se fue.

Artesano minucioso de barcos que no saben de encallar porque parecen hacerse a la mar, la mar azul del Golfo de San Mathías.

Artista y padre de artistas, ojo minucioso registrando la pequeña historia de la aldea, con sus trenes aguateros, su puerto de ultramar, sus locomotoras y los obreros del riel que la forjaron a sangre y fuego; porque así nació San Antonio. Y así suele pintar sus rincones mi amigo el Bocho Izco. Con sus barcazas olvidadas en el viejo muelle de gomas, con el famoso "gualeguay don Salas", con sus casas de chapas, con los viejos comercios de ramos generales, con los sufridos trenes cuyos vagones ya trajinados han devenido en pintorescas viviendas, con el olvido y la herrumbre de alguna vieja tapera, con los rebaños de blancas ovejas, verdaderos daguerrotipos en sepia, recuerdos del pueblo chico. Postales que recrean las manos del artista para hacerlas obras de arte; para que perduren en el tiempo y la memoria de todos los vecinos.

A veces en mi casa de Valcheta recibo los regalos que el Bocho Izco me envía gentilmente: acuarelas, bellas pinceladas, paisajes, que yo emocionado atesoro junto a mis libros, mis artesanías, con las cosas simples que amo y me hacen feliz.

No sé cómo retribuir a tanta deferencia, simplemente decirle:

Las nostalgias por las cosas
Que se quieren perpetuar
En las manos del artista
Se niegan a naufragar.

Los barcos de San Antonio
Con paciencia y habilidad
Ponen proa a los recuerdos
Y no quieren encallar.

¡Qué maravilla sus manos
Como veleros al mar,
El puerto de San Antonio
De pesqueros y ultramar!

¡Qué trabajo de aventuras
Testimonia su crear!



Historias de las viejas naves
Ahítas de tanto andar.

Sirenas y barcarolas
Despiertan con su pitar
Y tal vez de sus vitrinas
Tienen ansias de zarpar.

La pasión del artesano
Nos invita a navegar
Y yo viajo con sus barcos
Sin moverme del lugar.

Castañeda, Jorge – De “*Apuntes y papeletas*”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/jorge-castaneda-valcheta-rca-argentina.html>

BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES



DAMIÁN JERÓNIMO ADREÑUK - Nació en City Bell en 1986 y reside en Villa Elisa, ambas localidades ubicadas en el partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Publicó once libros, todos a través de certámenes en diferentes editoriales: *Omisiones* (Raíz alternativa, 2010), *Portales al vacío* (De Los Cuatro Vientos, 2011), *Formas concretas* (Hespérides, 2013), *Silencio de crisálidas* (Literarte, 2015), *Metástasis* (Luz del alba, 2015), *Vértigo insondable* (Mis Escritos, 2017), *Música del polen* (Hespérides, 2021), *Yamila* (3K, 2021), *Donde oran los lobos* (Fela, 2021), *Dimensiones de lo breve* (Mis Escritos, 2022) y *Pelear contra la niebla* (Trinando, 2023). Además, a nivel nacional e internacional, obtuvo distinciones en concursos y fue seleccionado para colaborar en revistas y antologías.

ENSAYO

POESÍA Y EXILIO ENTRE MIL DUDAS Y EMOCIONES - *Segunda parte*

Por: **YULEISY CRUZ LEZCANO**

Poesía del exilio oculto y poetas cubanos

Los ejemplos de poesía del exilio son numerosos, solo para citar algunos, se recuerdan *Reinaldo García Ramos*, *Lourdes Gil*, y *Reinaldo Arenas (1943-1990)* y su obra literaria, estrechamente ligada a la **cultura insular**. Este último escritor y poeta (más conocido como escritor que como poeta, junto a *Alejo Carpentier*, a *Guillermo Cabrera Infante* y otros... es uno de los escritores universales cubanos, es decir, muy reconocido en el mundo de la literatura internacional) salió de Cuba vía Mariel en 1980 y fue directo a Miami.

Allí permaneció unos meses, fundó la revista literaria *Mariel* y luego se trasladó a Nueva York. Este autor es uno de los más conocidos por su frontal oposición al “castrismo” y por el hecho que se hizo una película a partir de su libro de memorias con el título “Antes que anochezca”, 2000, dirigido por Julián Schnabel.

La poesía de este autor es intensa, conmovedora y su poemario con el título “Infierno” (que incluye el poema *Sonetos desde el infierno*) es un testimonio de vida en versos. Leyéndolo, es fácil tropezar con la tendencia del autor a narrar las cosas que no aprueba con una voz honesta, con aprehensión intelectual, es un canto de denuncia, que aleja hipocresías y alza la palabra contra los padecimientos de su pueblo y la miseria. Arenas insiste, en medio de una sencillez que suele ser aparente, porque el poeta se encuentra en el ritmo lírico de su tiempo.

Mar

Ya no tenemos el mar,
pero tenemos voz para inventarlo.
No tenemos el mar,
pero tenemos mares que no podremos olvidar:
El mar encrespado de la cólera,
el mar viscoso del destierro,
el fúlgido mar de la soledad,
el mar de la traición y del desamparo.
No tenemos el mar,
pero tenemos mares.
Mares repletos de excrementos,
mares de gomas de automóviles
donde empecinadamente deriva un esqueleto
(las falanges aún aferradas a la cámara
y el fragor de la metralla en el oleaje).
No tenemos el mar,
pero tenemos mares.
Mares de inescrupulosos traficantes,
mares de esbirros disfrazados de bañistas
y profesores que comercian con el crimen,
mares de playas convertidas en trincheras,
mares de cuerpos balaceados
que aún retumban en nuestra memoria salpicándola.
No tenemos el mar,
pero tenemos náufragos,
tenemos uñas, tenemos dedos cercenados,
alguna oreja y un ojo que el ahíto tiburón no quiso aprovechar.
Tenemos uñas,
siempre tendremos uñas
y las aguas hirvientes de las furias,
y esas aguas, las pestilentes, las agresivas aguas,
se alzarán victoriosas con sus víctimas
hasta formar un solo mar de horror, un mar unánime
un mar
sin tiempo y sin orillas sobre el abultado vientre del verdugo.

(Nueva York, noviembre de 1983)

Otro poeta cubano del exilio es **Rafael Vilches Proenza** (1965, Granma, Cuba) que fue censurado y expulsado de la UNEAC y reconocido pocos días atrás en España, donde ha sido nombrado Miembro de Honor de la Unión Nacional de Escritores de España (UNEE), una organización que defiende la libertad de expresión y de creación literaria.

El poeta durante tal reconocimiento afirma públicamente: “El reconocimiento viene por la trayectoria mía como poeta y como novelista, cosa que agradezco porque en Cuba se me quitaron todas las oportunidades de ser un escritor y como tantos otros que viven en Cuba o que han tenido que emigrar, que salir al exilio era una no persona, un no escritor”.

La poesía es una de las maneras de huir de las frustraciones de muchos cubanos que se han revelado contra la utopía de una sociedad supuestamente justa, que usa métodos represivos. La mayor parte de los escritores emigrados no abandonarían sus países de origen si las circunstancias materiales y/o políticas no los forzaran a ello. A pesar de eso existe una poesía del exilio, que el gobierno cubano niega y continua a oscurecer.

“¡Qué libertad, ser poeta y caer en desgracia!

Calamidad, infortunio, luz, combinándose en fuego eterno.

No es fácil.

Esperar en hambruna ilumina, hace fe.

Difícil, feo, es decir: Lameculos. Pero ahí están ministros y lacayos.

Princesa, no es que sientan, sufran el país, les alivia, solivianta,

tener la dulce llama alimentándoles la panza.

Me quedo con el escarnio,

hiendo en mi pecho los tres clavos con que martirizaron a Cristo.”

«Doy crédito» (del libro inédito Si te vas, mi corazón es un aeroplano).

Rafael Vilches Proenza

Ahora estoy leyendo algunos poemas del libro *Berlinario* de la poeta cubana **María Carmen Ares Marrero** (Habana 1962) exiliada in Berlín, Alemania. publicado por Ilíada Ediciones. Este libro, como nos explica el poeta: “es un diario que recorre los recovecos de tres décadas de vida, obsesiones, búsquedas, renunciaciones, confrontación cultural, aprendizaje, enfrentamiento a pasajes trágicos, hasta sin techo, hambre, desesperación, violencia, dudas... Que alguien me cuente algo que yo ya no haya vivido. Tres décadas de experiencia y sigue vivo ese deseo febril de escribir, sin premuras, con la única urgencia de mi locura por poner en palabras las astucias y las vivencias, las mías y las tuyas...”.

Elegía a la muerte o al punto G

Tengo toda la paciencia del mundo para esperarte

para ponerme el guante de tu mano

para escrutar en las velocidades

colocar la lupa delante de lo ufano

de tus uñas negras que avanzan en silencio

rebanar la pulpa a lo profano

omnipresencia tuya

tragar en seco

desearte

eres la única certeza que tengo

y que amo.

Sé que llegarás a poseerme,

punto muerto, palanca de la suerte

aunque entonces, haya huido el deseo
el secreto del maldito ritual
tus máscaras, tus duelos
esa amante que ocupa mi lugar
los versos (que no lees)
de apagar fuego
todo me pregunta por qué te evoco,
por qué te anhelo
por qué eres mi única verdad
irreverente
Sórdida rutina en sacos de guardar el credo
de amontonar la marcha hacia la disolución
creo en ti, escultura de las horas
del suceso que nada significa
deshielo de formas en la otrora vida
del gusano sin dueño que se retuerce
bajo el cemento opaco
latitud con dientes
eterna alegría y virtud
entraña oscura de la luz
sin ti no tendrían sentido
mi adicción al pasado
lo que no he vivido
el nombre de los platillos caros, verdes
el futuro, los encuentros
con los rayos de lágrimas
descubrir el reino de mi inocencia
con sus cuernos austeros
Quien no venera la muerte
es porque ha muerto.

Berlín, 23.05. 2015

Martillo ebrio

Y pensé:
si despierto, escribiré un poema a este martillo ebrio
destroza cada punta inaccesible del viento
en el comienzo

yacen trozos de mi ingenuidad
en el intento baldío de colgar la verdad
lo que queda de añicos plañideros
machaca y machaca sobre el féretro
qué querrá guardar
que la caja no se rompa en el sendero
martillo ebrio del día a día
me ha destrozado el laberinto del cráneo
el día de nombre más largo
he aquí su manta verde y fría

Cables de un ardor intenso deambulan
en la espesura de la aguja uretral
domingo bisiesto sin bienestar
danza congestionada de gotas
piedras varadas en un conducto sutil
no puedo hacer pipí
todo me agota,

Pero duele menos que el alma
ver este martillo ebrio
gota a gota golpear
mis tímpanos, el talón, el fémur
mi esperanza de sanar
¡Martillo ebrio!

/Berlín. Enero. 2014. Urban Krankenhaus [Hospital]

En el 2024 se cumplirán veinticuatro años de la muerte del poeta cubano **Heberto Padilla**, un poeta considerado enemigo del gobierno cubano, que fue apresado y obligado a retractar públicamente por lo que había escrito en su libro *“Fuera del juego”* del 1968. Los poemas de Padilla son íntimos y expresan cómo duelen los pasajes de la vida. Leer sus versos es una experiencia electrizante y conmovedora, sobre todo si se piensa a lo que pasó durante su vida. Este poeta vivió y viajó en distintos lugares, por un cierto tiempo estuvo en Francia, España, Alemania, para morir en Estados Unidos en el año 2000.

“En tiempos difíciles”, el primer poema del libro:

“A aquel hombre le pidieron su tiempo
para que lo juntara al tiempo de la Historia.
Le pidieron las manos,
porque para una época difícil
nada hay mejor que un par de buenas manos.
Le pidieron los ojos
que alguna vez tuvieron lágrimas
para que contemplara el lado claro
(especialmente el lado claro de la vida)
porque para el horror basta un ojo de asombro.
Le pidieron sus labios
resecos y cuarteados para afirmar,
para erigir, con cada afirmación, un sueño
(el-alto-sueño);
le pidieron las piernas,
duras y nudosas,
(sus viejas piernas andariegas)
porque en tiempos difíciles
¿hay algo mejor que un par de piernas
para la construcción o la trinchera?
Le pidieron el bosque que lo nutrió de niño,
con su árbol obediente.
Le pidieron el pecho, el corazón, los hombros.
Le dijeron



que eso era estrictamente necesario.
Le explicaron después
que toda esa donación resultaría inútil
sin entregar la lengua,
porque en tiempos difíciles
nada es tan útil para atajar el odio o la mentira.
Y finalmente le rogaron
que, por favor, echase a andar,
porque en tiempos difíciles
esta es, sin duda, la prueba decisiva.”

“Para escribir en el álbum de un tirano:”

Protégete de los vacilantes,
porque un día sabrán lo que no quieren.
Protégete de los balbucientes,
de Juan-El-Gago, Pedro-El-Mudo,
porque descubrirán un día su voz fuerte.
Protégete de los tímidos y los apabullados,
porque un día dejarán de ponerse de pie cuando entres.

“Poética”

Di la verdad.
Di, al menos, tu verdad.
Y después
deja que cualquier cosa ocurra:
que te rompan la página querida,
que te tumben a pedradas la puerta,
que la gente
se amontone delante de tu cuerpo
como si fueras
un prodigio o un muerto”.

Del libro “Fuera de juego”. Poemario publicado en 1968. En 1971 se produjo su encarcelamiento y autoacusación.

Cruz Lezcano, Yuleisy

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/08/yuleisy-cruz-lezcano-cuba.html>



1 de marzo: Día contra la Discriminación

FOTOGRAFÍA

GLADYS B. CEPEDA - Imagen sin título



Cepeda, Gladys B.

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/gladys-b-cepeda-rca-argentina.html>

AURORA VARELA (*PEREGRINA FLOR*)



Título: De Campus vida a Campus muerte – Santiago de Compostela (La Coruña – España)

Varela, Aurora - (*Peregrina Flor*)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2014/01/peregrina-flor.html>

MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS

JULIA SÁEZ-ANGULO - TIRANO

Fui a visitar a Oscar Oswaldo, un compatriota latinoamericano amigo, que ya había cumplido los 80 años y residía en la Costa del Sol malagueña. Ambos estábamos exiliados en España, huyendo de uno de esos recientes Tirano Banderas de izquierdas que asolan Iberoamérica en el primer cuarto del XXI. Bueno, para ser exactos, Oscar era un exiliado sui generis, porque era, en principio, un valiente jefe de la oposición política al Tirano y llegó a estar en la cárcel por esa simple razón, hasta que un día, el Tirano le puso un maletín con quinientos mil dólares y un billete de avión para Europa, y Oscar no dudó en aceptarlo todo. Tirano y Oscar, corruptores de la Democracia, quedaron contentos, cada uno con sus respectivas aspiraciones de poder y dinero, en el primero y fortuna, en el segundo. Pasé con Oscar unos días y comprobé su presunción, egolatría y amoralidad sostenida.



Sáez Angulo, Julia – 161 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/10/julia-saez-angulo-la-rioja-espana.html>

JOSE CIRILO RÍOS RAMOS – ALMA



Mi alma, como la de todos, ronda los días y las noches mías; me piensa y me pesa, a veces me lleva hasta el cielo, para que yo lo toque, pero sólo cuando la acompaña el, ángel...

La amo, porque me hace sentir bueno, y a veces lo creo... Mi alma es artista, vanidosa, y me ordena escribir cosas, porque se encanta que yo la acredite, cuando digo que “me salen del alma”, aunque está de acuerdo en compartir con el corazón; tal vez porque son hermanos en poesía y los dos viven ahí... Es voluble, porque a veces me abandona y no me escucha cuando le pido ayuda; La verdad es que sólo será cuando ella quiera, y me aconseja no realizar nada en su ausencia... Sé que tiene razón.

Mi alma, como la de todos, tiene lados oscuros, y me lleva a reconocerlos, cuando la acompaña el diablo; aquí suceden cosas atractivas, que se dicen malas, quizás no lo son tanto, pues en la balanza justiciera pesa más la de éste que la del ángel y siempre la vibra más violenta supera a la de la paz...

Hay almas grandes y pequeñas, almas puras, negras y blancas; algunas son infernales, y las hay celestiales; almas en el purgatorio, almas que lleva el diablo; almas de niño, almas de las fiestas, alma de la gente y gente sin alma; almas perdidas y almas de Dios...

Tenemos religiones que nos dicen que los buenos tienen un gran corazón, y los malos, despiadados, son desalmados y “no se tientan el corazón”



Hay quienes dicen que el alma tiene un peso específico y que es capaz de generar maravillas...Entonces, ¿Es esta la razón oculta por lo que “el bien y el mal” han luchado siempre por obtener más almas?

Ríos Ramos, José Cirilo - Verano 2015 – 310 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/11/jose-cirilo-rios-ramos.html>

JUAN JOSÉ BENÍTEZ HERNÁNDEZ - ¿LA SUERTE?

Hoy había sido un día duro, como todos. Al trabajo se le llama así porque uno no va a divertirse. Sin embargo, la sorpresa le llegó al entrar a casa, saludó, pero su marido no le contestó, él siempre llegaba antes que ella, «quizás, hoy se le ha hecho tarde», pensó.

En cambio, al entrar en la cocina, vio que él estaba sentado con la mirada perdida viendo el reloj en la pared, pálido hasta el extremo.

—¿Qué te pasa? —le preguntó.

Pero él no contestó, ni se movió, siguió mal sentado en la dura silla de madera blanca que heredaron con la compra de la vivienda. Ella se acercó rápido, asustada por su mutismo y aparente catalepsia, aunque pudo comprobar que respiraba. Fue en ese momento cuando la vio, él tenía una carta en su mano derecha. Le llamó tanto la atención, que la cogió, debe ser la única carta que han recibido en los últimos años que no remite el banco, las compañías de suministro, o el Ayuntamiento, avisando de la puesta al cobro de alguno de sus impuestos o tasas. Se sentó frente a él y comenzó a leerla en silencio, la letra le era familiar, tenía un estilo reconocible. Mientras ella la leía, él reaccionó, la miró sin que se diese cuenta, y esperó a que la leyera.



Había recogido la carta en el buzón, por inercia, sin prestarle atención, al llegar del trabajo. Cuando se sentó para verla, la sorpresa le pudo: era una carta que le enviaba su yo del futuro, casi la tira, pero reconoció su propia letra, y la abrió. Su yo del futuro le comunicaba que, si hoy apostaba, si hoy jugaba a la primitiva una combinación al azar, ganaría el bote de esta noche y no tendría que volver a trabajar. Eso sí, como era de esperar, a partir de ese momento, su vida no sería igual, pero no como cualquiera sueña, él se volvería egoísta, desconfiado, acaparador, altanero, y, además, su mujer se separaría de él.

Cuando ella terminó de leerla, ahora tan blanca como lo había encontrado a él, él le preguntó:

—¿Tú qué harías?

Benítez Hernández, Juan-José - 371 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2023/10/juan-jose-benitez-hernandez-guia-de.html>

8 de marzo – Día Internacional de la Mujer

20 de marzo – Día Mundial de la Felicidad

JUANA CASTILLO ESCOBAR - UN REGALO DE LOS DIOSES: "MUÑEQUITA" ®

"Érase una vez un hombre llamado Albinus, que vivía en Berlín, Alemania. Era rico, respetable, feliz. Un día abandonó a su mujer por una amante joven; amó; no fue amado; y su vida acabó en un desastre."

Vladimir Nabokov: "Risa en la oscuridad".

Albinus se casó púber. Escasamente enamorado de una mujer con quien creyó alcanzar la felicidad.

Una mujer que, en los primeros años, se desvivió por hacerle dichoso, pero, a medida que éstos pasaban, una apatía sin límites enfrió la relación. Entonces, Albinus, empezó a fijarse en otras mujeres. En su cabeza enraizó el deseo. Un pensamiento fijo le torturaba: el anhelo de encontrar otro amor.

Podía permitirse mantener una amante, o dos. Con su fortuna cualquier jovencita debería caer rendida a sus pies. Pero, Albinus lo sabía, no era un Adonis: de piel transparente, pequeña estatura, entrado en carnes, con cara de ratón miope y casi calvo..., no, no se trataba del amante apropiado. ¡La chequera! ¡La chequera podría, como siempre, sacarle del apuro!

Una mañana lluviosa y gris, decidió dejar el coche en el garaje. Se dirigiría hasta su empresa caminando. Entonces la vio. Estaba allí, tras el escaparate de aquella tienda inaugurada semanas atrás. Sus largas piernas, su boca sensual y bien pintada, su larga cabellera castaña...

- ¡Tiene que ser mía a cualquier precio! -Exclamó con rabia.

Al final lo consiguió. Abandonó a Elsa, su mujer, y llevó a Theodora al hotel más caro de la ciudad. La inundó de costosos regalos: un elegante salto de cama, un valiosísimo diamante, un cotizado perfume, un hermoso ramo de rosas rojas... Una vez en la suite pidió champán francés, Habanos de calidad superior y una cena exquisita. ¡Todo era poco para ella! Albinus le habló de sus aspiraciones, de sus sentimientos, de sus miedos, entre bocado y bocado de caviar ruso, largos sorbos de champán francés, caladas al puro y embriagado por el aroma a Chanel n° 5 que se desprendía del cuerpo de la joven. Estaba tan tentadora, sentada frente a él, con sus labios bien perfilados, con sus rosados hombros al descubierto y el comienzo de sus senos casi al aire...

Soltó el puro, los emparedados, y en brazos la llevó hasta la cama. No podía aguantar más. Albinus, tendido sobre ella, junto a ella, la amó entre sábanas de raso apasionadamente, con frenesí, hasta la extenuación. Ella se dejó hacer, sin una mueca, sin un mal gesto, sin un suspiro. En silencio.

Cansado y feliz, encendió un nuevo Habano y empezó a hablar, a hacer planes de futuro. Movía sus anchas manos como alas de mariposa, con tan mala fortuna que la punta del puro chocó contra la cadera de la joven. De inmediato Albinus escuchó un:

- Fishshshsh, fishshshshsss.

También de inmediato se vio abandonado por Theodora, su regalo de los dioses, su "Muñequita".

En un arranque de locura corrió hasta el balcón, abrió los amplios ventanales, se encaramó como pudo sobre la balaustrada de mármol y se dejó caer sobre los negros adoquines de la Grand Platz. Su cuerpo, semejante al de Arlequín, quedó inerte, fracturado en medio de la plaza. De inmediato docenas de ojos curiosos lo rodearon. Cuchicheaban entre sí, o se espantaban; luego, proseguían su camino.

Albinus jamás podrá escribir su historia, ni su feliz aventura que terminó tan desastrosamente. Mientras caía una pregunta revoloteó por su cabeza:

- ¿No habría sido mejor pedirle a la dependienta del sex-shop que fuera ella mi "Muñequita"? ¡Tal vez hubiera tenido suerte, y ella accedido... oh, oh, oh!

- ¡Plaf!

¡Plaf!



Este relato forma parte de la antología -semi inédita- titulada: “**El giraldillo (veintiún relatos y un poema)**”, registrada en Madrid con el N.º. de Expediente: 12/RTPI-004170/2006.- N.º. Solicitud: M-004098/2006.- Ref. Documento: 12/029101.3/06.- Fecha: 24 de mayo de 2006.- Hora: 12,22. *Madrid, 2005*

Juana Castillo Escobar - 648 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/castillo-escobar-juana-madrid-espana.html>

SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ – AQUELLOS OJOS VERDES EN EL TREN

Subí al tren con el suficiente tiempo y me acomodé de forma rutinaria, sin pensar en nada, o quizá pensando mil cosas a la vez. Creí estar sola en el vagón, pero cuando levanté la vista quedé sorprendida ante la mirada inquisitiva de unos ojos profundamente verdes que me miraban como preguntándome qué hacía yo allí.

Me sentí sorprendida como si me hubieran cogido comiendo el pastel a hurtadillas. Me apresuré a saludar discretamente y la severidad de aquellos ojos se desvaneció como si hubiera soplado una ligera brisa acariciándome, me sentí mejor. Acababa de cumplir los preceptos de educación que la respetable viajera de los ojos verdes esperaba de mí como norma de cívico comportamiento.

El tren arrancó con las dos mujeres como únicas viajeras. Me vi obligada a observar a la dama que tan severamente había juzgado mi despiste. Vestía sobriamente, quizás a la moda de veinticinco o treinta años atrás. Su figura recta y enjuta, sus labios delgados cerrados con un rictus desdeñoso, el pelo negro con avanzados mechones blancos, y sus ojos, sí, sus inmensos ojos verdes profundos, expresivos, que pasaban rápidamente de la censura a la conmiseración, incluso a la permisividad.

Podía seguir los dictados aprobatorios o los rechazos más contundentes sólo con mirarle a los ojos. En poco tiempo aprendí la regla, sí, aprendí a saber cómo poner las manos, cómo las piernas, cómo inclinarme hacia un lado u otro siguiendo el dictado aprobatorio o censor de su mirada.

¿Pero quién era aquella señora salida de un cuadro de los años cincuenta? ¿Se le había parado el reloj? La forma de su peinado, su traje, los zapatos, incluso el bolso era de tiempos pasados. Así creí recordar, los llevaba mi madre, cuando yo era pequeña. Habían pasado muchos años ya, las formas, las relaciones humanas, la moda, habían cambiado. Unos ciertos valores democráticos se habían impuesto, ya no era necesaria tanta rigidez.

En una de las estaciones subió un grupo de jóvenes. Los ojos verdes se espantaron, recorrieron la exigua ropa de la joven, sus enormes botas, su pelo descuidado, los ojos verdes interrogaban, se inquietaban, incluso una aguda sorpresa se implantó en ellos al observar el pendiente de uno de los muchachos y una mueca de espanto al ver la cresta del tercero.

Yo me puse a temblar ante el desparpajo de los tres jóvenes, su charla, sus risas, su despreocupación pensando qué harían aquellos hermosos ojos verdes ante tamaño sacrilegio cívico. Los ojos verdes seguían observando desencajados, aterrados, cómo si mil preguntas los golpearan. De repente se cerraron y ya no se abrieron más.

El tren seguía su rápido camino, en el vagón tres jóvenes reían, hablaban, gesticulaban, una figura rígida, ausente, impávida intentaba aislarse. Yo vigilaba a los unos y a la otra como cuando en un tribunal intentas encontrar la respuesta más exacta.

Dos estaciones después subió una pareja de personas mayores, se sentaron enfrente de mí y saludaron a la señora de los ojos verdes.

- ¡Hola Marita! Dijo la mujer. El marido correspondió con una sonrisa.

Era la primera cosa que sabía de ella. Se llamaba Marita. Correspondió al saludo con una sonrisa de compromiso, pero no dijo palabra. En la próxima estación se apeó.

- ¡Pobre Marita! Es la primera vez que sale de casa desde que su marido se fue a Alemania.

- Sí, creo que ha ido al médico, repuso el hombre.



- Veinticinco años esperándolo. El reloj se le paró entonces y no conoce el mundo de hoy.

- ¿Para qué? Así no sabe que su marido vive con otra con la que tiene otros hijos.

Quise verla por última vez. Sólo apercibí su figura elegante y digna que desaparecía por entre las casetas de la estación mientras el tren seguía rápido, los jóvenes continuaban hablando ajenos a todo, la pareja se acomodaba para echar un sueñecito y yo, con la imagen en la mente de aquellos preciosos ojos verdes, imaginando su infinito sufrimiento, sentí un escalofrío sacudirme el alma.

Salomé Moltó – 680 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/salome-molto-molto-cocentaina-alicante.html>

CARMEN MUÑOZ RODRÍGUEZ - LA OFICINA MALDITA

Sentada en su escritorio de la empresa para la que trabajaba, Pilar meditaba en cual sería el mejor método para deshacerse de Silvia su compañera. Ellas dos eran las únicas mujeres de su departamento y en un primer momento habían incluso pensado que congeniaban, pero, tras conocerse un poco más a fondo supo que toda idea de buena relación sería inútil. Lo intento, sabe Dios que lo había intentado, pero, contra la mala educación no hay nada que hacer y lo cierto es que la Sta. Silvia de educación sabía poco.

Ahora, después de haber sufrido mil y una humillaciones por parte de aquella estúpida que se creía imprescindible había llegado a la conclusión de que no le aguantaría ni una más.

Ella era muy sutil para sus cosas, incluso un poquito mosca muerta si se lo proponía lo que no podía controlar era sentirse así de mal cuando la rabia la dominaba.

Su cabeza rumiaba sin cesar en cual sería el modo de devolvérsela, sin embargo, existía el problema añadido de Juan Carlos, el tercer ocupante del despacho. Por un tiempo llegó a pensar que ella le interesaba, pero en seguida comprendió que era Silvia su preferida, si sería bicho, hasta en eso le ganaba la partida.

Se le ocurrió una idea, el ordenador, elemento imprescindible de toda buena secretaria, se lo revolvería para que no pudiese encontrar nada y, ‘¿quién podría echarle la culpa a ella?’

Se hizo con la clave un día colocando estratégicamente un espejito haciendo que se peinaba, y pensó que es importante conocer los puntos débiles del enemigo. Al día siguiente, llegó a la oficina diez minutos antes de la hora de entrada, al guarda le dijo que tenía trabajo atrasado,

Que trabajadora eres le dijo el hombre.

Corrió a su despacho, abrió el ordenador y una palabra le salto a los ojos “muerte” que extraño no parecía una palabra para estar en un ordenador de oficina, siguió leyendo para ver de qué se trataba, pero no pudo encontrar nada que pudiera dar una pista. Tal vez mañana.

Al día siguiente ya loca de ansiedad para resolver el misterio, llago pronto y ya instalada ante el ordenador vio que había más datos, un plano y de nuevo la palabra muerte, el plano era de un piso como cualquier otro, nada especial que pudiera servirle para identificarlo. Esta está planeando hacer algo a alguien, pero, a quien, si pudiera saberlo iría a la policía a contárselo, pero, así como hago.

Sería a su exnovio Alfonso, con el que Silvia mantenía oscuros negocios o tal vez a su familia que según decía estaba siempre pidiéndole dinero, que nervios, y seguía sin datos. Siguió buscando e el mensaje cuando vio una fecha, hoy, es hoy cuando va a hacerlo, pero a quien, eso no figuraba.

Era viernes, un día con el que soñaban toda la semana, pues la seguiré se dijo Pilar, y no se separó de Silvia en todo el día ni para ir al baño. Llego la hora de salir y cada una tomo su camino en direcciones opuestas, llego a su casa preocupada, alguien va a morir hoy y yo no puedo hacer nada. Como no tenía plan para esa noche, se acostó pronto y enfundada en su cómodo pijama de franela, se metió en la cama con un libro para evitar pensar.

A las diez y media el sueño empezó a vencerla, apago la luz y casi al momento se quedó dormida-



Serían las doce cuando un portazo la despertó, será algún vecino descuidado pensó y casi al instante sintió un fuerte golpe en la cabeza, y luego otro, y otro y de pronto recordó a Silvia, pero ya fue tarde, soy yo, era a mí a quien quería matar fue su último pensamiento antes de caer sobre la cama ya inerte.

Al día siguiente fue Silvia la que llegó antes de la hora a la oficina. Que trabajadores son estas chicas pensó el guarda.

En el despacho, ante su ordenador Silvia daba incansable a la tecla de borrar para hacer desaparecer cualquier indicio de lo que estaba escrito.

Ella sería hoy la más apenada y la que más llorara a su desgraciada compañera. Después de todo, ya se sabía que ella siempre salía los viernes a divertirse. Nadie sospecharía de ella, estaba a salvo y libre al fin de la pesada de Pilar.

Muñoz Rodríguez, Carmen – 744 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2024/02/carmen-munoz-rodriguez-madrid-espana.html>

CARLOS ARTURO TRINELLI - CRÓNICAS NEWYORKINAS por *Enrique Lotrisky*

I

Demasiadas cosas nos suceden en el desarrollo de la vida y a pocas o ninguna podemos anticiparlas. Cuando Amalia me propuso acompañarla a Nueva York confieso que dudé, duda que en mi vida no representaba ninguna novedad. Es que odio realizar trámites, hacer colas, someterme a distintas clases de escarnios, postura esta que me emparentaba, según Amalia, con aquellos caballos que jamás terminan de amansarse y reservan para sí parte del discernimiento de libertad. Hice todo lo que había que hacer convencido de que en algún momento algo se opondría entre Nueva York y yo. No fue así.

Ahora me enfrentaba a recuperar mi temple de acero (en la versión con John Wayne y Dennis Hooper), doce horas o más sin fumar, algunas horas sin beber.

Era la primera vez que iba a viajar tantas horas en avión y la primera vez que iría tan lejos.

En el almuerzo previo a la partida hacia el aeropuerto de Ezeiza intenté hacer el mayor acopio de alcohol en sangre bajo la mirada rectora de Amalia.

Reforcé la dosis en el aeropuerto en un intento por matizar la espera.

En zona de embarque (no sé el porqué de este término si íbamos en avión y comprobé que a la lengua manchega le faltan neologismos del estilo zona de envuelo) hicimos una cola similar a la de las mangas que orientan al ganado para ser vacunado. Yo no poseía nada que pudiera incriminarme salvo una petaca de Old Smugler comprada de apuro y que me fue confiscada junto a un tornillo naufragado en el forro de mi saco que hizo que la alarma se disparara.

Superadas estas pruebas subimos al avión. Una azafata o mucama de abordaje, parecida al recuerdo que tenía de una tía solterona, nos dio la bienvenida y decidió que debíamos seguir hacia la derecha (cosa que entendí porque dijo right).

Contemplé cómo los pasajeros disputaban baúles para guardar sus bártulos de mano, entre ellos mi Amalia. Me gustaba mirarla con los brazos extendidos por sobre la cabeza y el talle que se afinaba y avanzaba los pechos hacia mí que ya me encontraba sentado en la incomodidad de mi asiento.

Después de un rato dilatado en expectativas comenzaron las inútiles instrucciones de emergencia que culminaron con la derivación hacia un manual guardado en el bolsillo del respaldo del asiento delantero. No me interesó en absoluto. Una instrucción en particular pareció dedicada a mí, no fumar en el baño, y me dije que tal vez, gente tan volada habría adquirido alguna cualidad paranormal.

Las tías viejas, al fin eran dos, con fingida simpatía, sirvieron a diestra y siniestra una supuesta cena, tan nimia, tan poco apetitosa que más parecía un reparto para refugiados en un campamento.

Me dediqué a leer y dormir o a dormir y leer. Las mujeres también sirvieron un desayuno tan feo como la cena, pero aún más escaso.

Llegamos y la mañana se desperezaba con nosotros.

Amalia había alquilado un departamento de un ambiente sobre la avenida Madison. Una combi que contratamos en el aeropuerto nos dejó en la puerta.

Ella se dedicaría al congreso mundial de miniaturismo en porcelana y yo al intercambio mundial de bebedores en las barras sin que las Erinias interfirieran en mi misión.

II

MORGAN

Conocí a Morgan en la barra de un pub en Nueva York. Yo aprovechaba la franquicia para beber con descuento que culminaba a las 7 pm. Ella hacía lo propio, pero desde el comienzo, las 4 pm, para beber por el cincuenta por ciento del precio. Era una mujer mayor o tal vez gastada, de una edad incierta que la ubicaba arriba de los sesenta, pero por debajo de la siguiente década. Tan delgada como el humo de un cigarrillo, el pelo corto, el rostro enjuto surcado por arrugas simétricas que le estiraban los ojos y le enmarcaban los labios finos y caídos. La nariz se mantenía altiva y el cabello mudaba el tono rojizo en el nacimiento. Cuando hablaba, su voz grave contenía cierta musicalidad, me agradaba oírla y más me hubiera agradao entenderla porque Morgan era norteamericana y hablaba en inglés.

No me hablaba a mí en particular, sino que lo hacía para todos los que fatigábamos la barra. Algunos le respondían y todos reíamos en esa camaradería apenas alumbrada por las luces que iluminaban a las botellas. Yo reía cuando había que hacerlo recordando una frase que repetía un tío mío donde fueres haz lo que vieres. La relación que todos manteníamos en la barra era presa de lo efímero. Cualquiera dispuesto a oír podía ocupar un lugar.

Se bebía de manera lenta, pero con tenacidad interrumpida sólo para salir a fumar en la vereda. El tiempo en la barra, el tiempo en la vereda diferían del propio tiempo indefinible por naturaleza. Hablo del tiempo mejor, aquel que se invoca en la queja ya vendrán tiempos mejores. Eran éstos y de ahí la morosidad, de ahí el deleite. Comencé a compartir con Morgan los momentos de fumar en la vereda. Una imperceptible seña con el atado de cigarrillos bastaba. Ella descendía de su taburete y pasaba por delante de mí con pasos cortos, sus pantorrillas se rozaban al caminar y lo que quedaba de su culo pequeño acompañaba la marcha en su notoria escoliosis.

Como en un eterno primer instante su sonrisa era permanente mientras fumaba un cigarrillo detrás de otro. Me hablaba despacio, elegía las palabras para que yo las entendiera y remataba las frases con una muletilla you know. Me contó que vivía sola y que tenía un gato o que el gato la tenía a ella. Morgan era viuda. Morgan había perdido un único hijo en Irak

Uno de esos días me mostró una foto del hijo. La observé sobre el mostrador de la barra. Una instantánea tomada de apuro con una polaroid. Nick, el difunto, en uniforme de combate apoyado sobre la puerta de un vehículo Hummer. El plano era malo, tres cuartos de la foto lo ocupaba un cielo lavado de resplandor y los ojos no se veían cruzados por la línea de sombra que proyectaba el casco sobre su cara. Toda una metáfora pensé, incluso la sonrisa de labios estirados más parecida al temor que a la alegría del recuerdo.

Todas las tardes Morgan me inquiría sobre los lugares en que había estado o qué me había parecido tal o cual cosa.

Cuando llegó el fin de mi estadía y le hice saber que viajaría al día siguiente, dijo algo relacionado con que me iba a extrañar y que deseaba invitarme con una consumición. Acepté y nos reímos al asegurarnos uno al otro que sería la última.

Esa noche nos fuimos juntos. Caminamos a su paso por la avenida Park hacia la 36 y de ahí hasta la avenida Madison en donde cada uno seguiría su camino, pero no sería una repetición más de las que nos tiene acostumbrados la vida. El hecho tenía la impronta de ser original. Morgan y yo no volveríamos a hacerlo. Morgan y yo no volveríamos a vernos.

Entendí más o menos cuando me dijo que, debido a la guerra, había comenzado a beber. No supe articular una respuesta en su idioma y se la di en el mío: -Nunca se sabe bien por qué uno lo hace. Tomó mis manos en las suyas y me dijo gracias. Después se alejó caminando como si estuviera paspada.

III

MICHEL

Salí a caminar. Me hallaba algo confundido no tenía nada que hacer y no me podía oponer porque nadie se opone a nada. Caminé por la avenida Madison hasta la calle 42 y de ahí hasta la Estación Central. Entré como uno más. Me paré en el hall y miré los destinos en el cartel; aparecían abreviados y no pude comprenderlos.

Me asomé en los andenes y recordé a Gary Grant escapando de un tren en Intriga Internacional, dudé en subirme a cualquiera, pero desistí para tomar la primera cerveza del día.

Con algo de combustible retomé la senda de la 42 y en la intersección con la 5ta. Avenida encontré el edificio de la Biblioteca Pública. Entré. Paredes de mármol, escalones de mármol y un grupo de turistas en una visita guiada. Como al descuido me les puse a la par justo para detenernos ante un bebedero en desuso incrustado en mármol en una pared de mármol. La guía explicó que el agua no aprovechada se reciclaba o eso creí entender ya que la señora hablaba en inglés. Avanzamos y nos detuvimos a las puertas de una galería. Aquí sobrevino un discurso matizado de bromas que no entendí pero que supe eran bromas porque todos reían con más o menos ganas. Supuse que llegar hasta los libros sería una larga marcha incomprendida y abandoné al grupo.

Decidí descansar en un banco de mármol recostado sobre la pared de mármol y observé que todo el personal de seguridad era de raza negra. Los uniformes eran indistintos y las mujeres apenas conseguían diferenciarse. El sitio era fresco y distante. Las ganas de fumar me hicieron abandonar la biblioteca sin haber visto un solo libro.

Retomé la 42 y llegué a Times Square, un festival de carteles luminosos y fotógrafos aficionados. No pude menos que sentirme abrumado ante el despliegue tecnológico. Torné a caminar por la calle Brodway y escuché mi nombre con el énfasis de una pregunta. Cuando fui joven me creí inmortal (no afirmo que esta creencia me haga parecer original) pero ahora sabía que no era un highlander y no iba a responder la pregunta de si era yo el verdadero Enrique de los cientos de miles que pululan en el mundo, pero las personas como yo somos víctimas del azar y me di media vuelta. Un hombre sanguiche con un cartel colgado que promocionaba algo me sonreía con nada en la boca que no fuera la lengua.

-Soy Michel, dijo y aclaró, -Miguel.

El cartel le tapaba las rodillas, los brazos se balanceaban sin hombros y la cabeza emergía del anuncio como un faro apagado. Imposible reconocer al monigote que me conocía. Acorté la distancia y lo miré con detenimiento. Los ojos vidriosos sobresalían sobre unas ojeras púrpuras con la mirada del vicioso. La boca vacía dijo: -Soy Miguel Gómez, el Migo.

Entonces retrocedí como para leer el cartel pero la verdad era que lo hacía para acompañar a la memoria y lo hallé, el Migo, un mexicano que conocí en Buenos Aires a mediados de los 90 cuando entré a trabajar en el depósito y expedición de una panificadora mexicana. El Migo se le puso de apodo por las trapisondas que hacía con los panes vencidos. Su cargo era el de encargado del depósito y en el afán por hacer amistades organizaba buenas fiestas. Yo le escapaba, nunca me gustaron las fiestas de sexo grupal y drogas pesadas que convertían a los participantes en muñecos desinhibidos, caricaturas grotescas de la miseria humana empeñada en entristecer la carne, es decir, sus placeres.

Bueno todo esto o más o menos pensé al reconocerlo y saludarlo, pero ahora agregó que sé por qué le huía o lo trataba con reparo. Él sabía que moriría un día, yo no, de ahí la diferencia, quizá las diferencias se zanjaron en el tiempo que todo lo aproxima.

-¡Migo! Exclamé y le tendí la mano.



Me la aferró de costado por el cartel que le impedía extender el brazo hacia adelante. Lo que siguió fue todo un te acordás de...y alguna risotada. Después se afanó en hurgar en sus fracasos sin preguntarme nada y reflexioné que está bien, la gente se mantiene viva preocupada en sí misma. Lo curioso aconteció cuando por decir algo lo invité a beber una cerveza.

-Mira, vas a gastar 30 o 40 dólares, haz una cosa, ves esa mujer allá enfrente.

Miré y vi, una mujer cartel.

-Es mi esposa, dale los 40 dólares y dile que se los mando yo.

Nos despedimos sin euforia y crucé la calle. Me dirigí a la mujer, una morocha con algunos dientes y el aspecto de las mujeres secretas de la historia. Le di 10 dólares y señalé a Miguel que saludaba con los brazos por sobre la cabeza. La mujer solo dijo: -Gracias.

Trinelli, Carlos Arturo - 653 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/carlos-arturo-trinelli-buenos-aires-rca.html>

KEPA URIBERRI – ENCUENTRO EN LA PLAZA (Continuación)

El auto se detuvo bajo el aroma otoñal, cuyas ramazones secas parecían mirar con tristeza al suelo donde yacían, aplastadas, las flores cuyo perfume llenara la callecita en primavera casi como si fueran, apenas, una mancha de color naranja oscuro. Las puertas se abrieron como si hubieran sido compelidas por la fuerza del silencio interior, acumulado durante el viaje. Bajó del automóvil y sin esperar nada se encaminó a la puerta, con la mirada perdida tras los anteojos, negros tanto como el ánimo.

- ¿Por qué te empeñas en echar todo a perder, siempre? - dijo él, desde atrás.

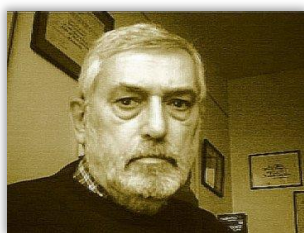
- ¡Sabes que no quería...!

La impotencia volvía a ponerlo furioso. Crispó los puños y volvió a sentir ese impulso que en la medida de la rabia sabía que se hacía indomitable. Pensó en patearle el culo: "Ese culo tan redondo y fino que menea por las calles y todos le miran". Con esfuerzo contenía la furia. Dijo:

- Pero con esos otros que te miran y te hacen ojos, y les coqueteas, con esos sí querrías: ¿No?

- No es cierto. No coqueteo con nadie: Lo sabes bien - respondió y cerró la puerta de golpe, casi en sus narices. Él descargó su furia dando una patada en la madera.

- ¡Mierda! ¡Huevona estúpida! - gritó. - ¡Abre esta huevía o la echo abajo! -. La puerta cedió apenas. El la empujó y entró. La vio sentada ahí, en el sillón, vencida, como si ya estuviera vacía, como si nada importara.



Le enervaba esta actitud, pero tenía, quizás, el mérito de calmarlo, tal vez por la imagen de poder que producía de sí mismo. Se quedó mirando a esa mujer que tenía a su disposición, domeñada. Sintió lástima y pena, pero a la vez lo invadió una rara sensación de triunfo y de rabia, porque no era ese el triunfo que deseaba. Él quería una sumisión amorosa, una sumisión agradecida y alegre. ¿Por qué no lo entendía? ¿Por qué no se entregaba entera a él, como él mismo lo hacía con ella? ¿Por qué lo obligaba a maltratarla para conseguirlo?: Sí; no quería pegarle, no quería ser vencido por esa furia incontenible, pero ella la provocaba y sabía que

cuando andaba por ahí otros la miraban y tal vez pensarán en su cuerpo desnudo, como él mismo pensaba y ella no hacía nada por evitarlo: "De seguro le gusta" pensó. Cuando pensaba así, sentía el impulso de pegarle, quería destrozar esa belleza que no quería que fuera de nadie más. "Si va a ser de otros, prefiero que no sea de nadie, ni siquiera mía" pensó. No obstante, ahora, al verla vencida y laxa, como un trapo sin vida, sintió lástima y se apaciguó. Se acercó a ella y le acarició la cabeza. Pensó que era tan pequeña al tacto y que era tan grato sentir los dedos enredados en su pelo castaño claro.

- Perdona - dijo -, tú sabes que yo no quisiera hacerte daño, pero a veces no puedo contenerme -. Ella se quitó los anteojos oscuros, dejando al descubierto los rastros de un golpe cuyo color amoratado iba cediendo con

lentitud. Se pasó el dorso de las manos por los ojos húmedos y pensó que lo amaba: "¿Por qué no lo puedo hacer feliz?" se dijo y se sintió culpable de la desgracia de ambos. Él se inclinó sobre ella y la besó, suavemente en la boca. El contacto con sus labios arrancó, a la mujer, un sollozo involuntario. Él sintió una mezcla rara de sentimientos: Conmiseración, ternura quizás, deseo y rabia. La besó, entonces, con pasión, con intensidad y se encajó, como pudo, en el pequeño espacio que dejaba el sillón, para abrazarla y acariciar su cuerpo todo. - ¡Te amo! ¡Te amo! - farfulló, aunque se sintió falso. Agregó entonces: - ¡No sabes cuánto te deseo! -. Sentía su propia respiración agitada y la intensidad de sus ansias en el bajo vientre.

- No. Por favor - alcanzó a decir, pero después calló, sometida, mientras la arrastraba hacia la alfombra. Percibió con quieta tristeza cómo sus manos la desnudaban, llenas de deseo. Cerró los ojos y dejó caer la cabeza a un lado mientras sentía la premura del otro por desnudarse. Sintió cómo se posaba sobre ella y se apropiaba de su carne, mientras lo dejaba hacer. Trataba de decirse: "Está bien. Así tiene que ser".

La paloma coja arrastró el ala en que le había caído el puntapié, durante todo el resto del día. Cuando ya comenzó a oscurecer la parvada se refugió en árboles, faroles y estatuas. La paloma coja, con el ala herida, con esfuerzo se escondió en el follaje de un arbusto, pues no pudo emprender el vuelo. Ahí la dejó al recogerme yo mismo.

Sin apuro, como siempre, con la cabeza despejada de reflexiones y llena de esos pequeños detalles que hacen nuevo cada día, cuando todos los días ya son iguales, llegué a mi asiento del parque. La brisa suave del otoño arrastraba hojas secas y plumas. Plumas que se elevaban, como para alcanzar algún cielo inexistente o innecesario, giraban, evolucionaban y caían blandas, dispersándose. La parvada aterrizó rodeándome, como llamada por sus propios arrullos, en la medida que se multiplicaban. Eché de menos a mi paloma coja. "Tal vez, estando baldada, le cueste más llegar" pensé. Sin embargo, no llegó con el pasar de la mañana. Entonces la busqué, primero con la vista, después caminando por el entorno. Entonces la encontré. A la vera de un sendero yacía de espaldas, con la cabeza caída a un costado. Le habían arrancado los ojos, quizás a picotazos, y las plumas de las alas, que revoloteaban, jugando en el viento que las dispersaba lentas. Tenía muchas heridas en el cuello y el pecho, que jaspeaban el plumaje gris. ¿La habían matado las otras al verla débil? ¿La había atacado un animal y había jugado cruelmente con ella, hasta que ya no tuvo vida? Había visto al macho dominante apartarla e impedirle comer. Entonces sentí odio contra él, a la vez que le cargué la culpa. Después me calmé, no tenía pruebas y pensé: "Estos animalitos son así. No pueden ir contra su naturaleza". Durante el resto de ese día sentí un peso acongojante en el alma.

- Estoy embarazada - dijo sin entusiasmo, con el mismo interés que pudo anunciar que había cocinado arroz para la comida.

- ¿Por qué? - preguntó el extrañado.

- Porque las mujeres nos embarazamos.

- Pero yo no quiero un hijo, ¿te das cuenta? ¿Qué vas a hacer, entonces?

- Me da lo mismo: Estoy embarazada.

- Vas a tener que abortar.

- ¿Por qué?

- Porque ya te dije que no quiero un hijo. ¿Es que no me escuchas? - dijo evidentemente irritado.

- Pero yo sí quiero este hijo.

Se puso de pie y el aspecto de su cara era del todo amenazante. Sintió las uñas clavadas en las palmas de las manos por la fuerza de la crispación de los puños. "Esta estúpida otra vez me va a obligar a sacarle la cresta" pensó, "pero no quiero. No quiero pegarle de nuevo. Sólo quiero que me haga caso". Gritó:

- ¡Entiéndelo claramente: ¡Te vas a hacer un aborto porque yo no quiero ningún hijo! - su cara había enrojecido y de su boca saltaron gotas de saliva espumosa.

Ella se protegió el rostro con ambas manos, por temor que al grito siguiera un golpe.

- Entonces: ¡ándate de mi casa! ¡No quiero verte más! - respondió entre sollozos, protegiendo siempre su rostro con ambas manos, segura que en cualquier momento le caería el golpe.

Sintió que sobre la tensión de la furia que lo invadía caía un fantasma más poderoso que su oposición al embarazo: "No es hijo mío" pensó, "y si no: ¿Por qué me quiere echar?". Un golpe intenso de adrenalina subió hasta su pecho. Sintió que una corriente, casi dolorosa, recorría su espalda, los brazos las piernas y el pelo de la cabeza. Su pensamiento quedó en blanco y automáticamente golpeó. Le dio un golpe feroz en el vientre.

Ella se dobló y trató de protegerse, dejando al descubierto el rostro y la cabeza. Entonces el descargó un segundo golpe con todas sus fuerzas con toda su ira desenfadada, en el rostro. Gritó:

- ¡No es mío! ¡Estúpida! ¡Me engañaste! - y descargó un tercer golpe y un cuarto y otro, hasta que cayó al suelo, enroscada sobre sí misma. El continuaba dando gritos furiosos: - ¡Bótalo! ¡Bótalo ya! ¡No es mío! ¡Ese renacuajo no es mi hijo! - mientras la pateaba con el rostro desencajado y los ojos enrojecidos por la presión de la ira. Los golpes caían en los brazos, las piernas, el vientre y la cabeza sin tiento ninguno. Continuaron hasta que ella ya no reaccionó más. Entonces se dejó caer sobre el sillón, agotado. Agotado del ejercicio de golpear y del esfuerzo de la ira que aceleró toda la economía de su cuerpo. "Cuántas veces se habrá acostado con otros" pensó. "No hay duda de que no es mi hijo" concluyó, y luego justificó su reflexión: "A mí me conoció en la calle. ¿A cuántos habrá conocido en la calle? ¡Putas! ¡Se acostó con todos! ¡Le gustaba con todos menos conmigo! Conmigo era como una mujer de trapo. Estoy seguro de que no le gustaba: Por eso se acostaba con otros. ¡No es mi hijo! ¡No le voy a aguantar que lo tenga!". Sintió que la ira volvía a invadirle el cuerpo. Sintió la tensión en los puños crispados, en los dientes apretados que rechinaban y pensó: "La voy a matar. No puedo pegarle más: La voy a matar". Entonces se paró y salió de la casa dando un portazo.

- ¿Su número de cédula de identidad? - interrogó el policía. Ella se lo dio, casi con resignación.

- ¿Domicilio? - dijo después de teclear con lentitud infinita y revisar con acuciosa atención el número de identidad. Se lo dictó con paciencia. El policía anotó, tecla a tecla, en la pantalla, mientras murmuraba cada letra y número. Finalmente leyó lo que había escrito y la miró, para pedir confirmación. Casi no escuchó: Sólo dijo que sí. Pensaba que quizás podría llegar a perder a su hijo.

- ¿En qué circunstancias fue atacada? - preguntó. Ella comenzó a relatar los hechos, pero el policía la detuvo - No - dijo -, ¿Qué hacía usted en ese momento? ¿Fue sorpresivo? ¿Se dio cuenta que la iba a atacar? ¿Usted lo provocó?

- No. Le dije que estaba embarazada.

- ¿Son casados? - quiso saber.

- No. Convivientes.

- Su hijo ¿es de él? -. Ella sintió que el policía había tomado partido, pero se dijo que no era posible. No tenía ningún antecedente para hacerlo. Respondió que sí.

- Sí. Es hijo de él.

- ¿Está segura? ¿No había motivos para que dudara? ¿No tenía celos de algún vecino? - Ella pensó que, quizás, el policía buscaba motivos para trasladarle la culpa. "Muchos hombres me miran en la calle, en el bus, o cuando voy de compras", pensó. "Incluso algunos me sonrían o me dicen alguna cosa. Yo no sé cómo evitarlo. Trato de no pintarme, de no maquillarme demasiado, de no usar vestidos con escotes o muy cortos, pero de todos modos me miran. Tal vez hago algo mal. Tal vez por eso lo hago dudar. Siempre los hombres son amables conmigo, aunque me esfuerce en ser fría y ni siquiera sonreír. Hasta este policía se da cuenta, aunque estoy toda golpeada".

- Yo no hago nada para que tenga celos, pero él dijo que no era el padre -. El policía, con infinita lentitud fue tecleando su propio relato, que iba murmurando sílaba a sílaba y letra a letra mientras lo ingresaba en la pantalla. Finalmente interrogó:

- ¿Constató lesiones?

- No - dijo con cierta tristeza culpable. El policía escribió, con parsimoniosa lentitud, mientras murmuraba lo que escribía: "Sin constatar lesiones". Después tomó un papel amarillo engomado y escribió con letra filiforme, recta, lenta, aguzada, y cargada una dirección que le extendió.

- En esta dirección tiene que ir a constatar lesiones -. Después imprimió su informe y se lo acercó. Con un dedo moreno y grueso, de uñas cuadradas, le señaló la parte inferior y agregó: - Tiene que firmar ahí -. Ella tomó el lápiz que estaba sobre el escritorio y mientras firmaba notó que el lápiz estaba roído en su parte trasera, donde había una banda elástica enroscada varias veces. En el interior del cuerpo transparente, un trocito de papel decía con letra imprenta, escrita con el mismo lápiz y trazos que el papel engomado amarillo: "C. VANDERA". Ella devolvió el papel firmado, del que el carabinero desprendió una copia donde apenas se leía lo escrito, que le facilitó, mientras concluía: - Dentro de quince a treinta días le va a llegar una citación al tribunal para ambos. Llevé el certificado médico de lesiones.

- Pero yo no quiero que vuelva a la casa - dijo ella - y quisiera que alguien me protegiera: ¿Ustedes no van a hacer nada?

- Todo eso tiene que pedirlo en el tribunal.

- Pero él puede matarme mientras tanto - dijo asustada y por un momento pensó que esa idea que casi era, apenas, como una forma de expresar la amenaza, se le presentaba como una realidad tan cercana y cierta. El policía sólo se encogió de hombros y tamborileó con los dedos en la visera de la gorra verde de su uniforme, que estaba en un rincón.

Sin ninguna duda era viernes. Lo sé porque la espera fue agobiante, no sólo por larga sino por las escenas que tuvo que ver: Había gente destrozada en accidentes, como esa mujer que ya se quejaba en silencio, sin fuerzas, tirada en una banqueta con un brazo rajado desde el hombro hasta la muñeca, tan profundamente que se le veía los huesos. Otro estaba sentado en un rincón con un estoque clavado en el vientre, que no se atrevía a sacar, por temor a que se le vaciaran las tripas. Lo sujetaba con una mano y lo miraba a ratos para asegurarse que la herida no se había abierto más. Un óvalo rojo amarillento manchaba la camisa y el pantalón en torno a la herida. Por un momento creyó que lo suyo no valía la pena y pensó en irse: "No tengo nada. Sólo moretones. ¿Qué hago aquí?" se dijo y sintió vergüenza. "Nada más vengo por acusarlo, casi es sólo una venganza". Se sintió egoísta y se sonrojó.

- Tiene que sacar un número para que la atiendan -, le dijo una mujer que tenía una venda enorme y bastante sucia en un costado de la cara.

- No sé... es que no sé si vale la pena - respondió.

- ¡Denúncielo! - sentenció la otra. - No se deje abusar. Si no hace nada es peor: Después la mata y todos se escandalizan por televisión. Y una: ¡Tiesa y fría! Una es la única que puede hacer algo.

Su caso no era una urgencia real, de manera que, aunque después de varias horas alcanzó el número de su turno, sólo la pasaron a una segunda sala de espera, repleta de camillas y quejas inútiles, como si el viernes en la noche se estuviera en guerra; "o tal vez siempre sea así" pensó. Ahí la interrogaron sobre sus datos personales y le llenaron una ficha. Le dijeron que debía esperar turno. Como no tenía heridas notorias y sus lesiones sólo serían cuestión de estudio, ni siquiera obtuvo un lugar para sentarse, de modo que paseó su cuerpo y alma adoloridos y avergonzados entre la sangre visible de heridos de apariencia más meritoria. Después de varias horas inútiles, que prometían sólo la eternidad, ya que en la medida que atendían a algún paciente de urgencia, parecían llegar dos, decidió atajar a una enfermera que a ratos pasaba con lentitud urgente de un lado a otro.

- Vengo a constatar lesiones, antes que mejoren - le dijo.

- ¿Accidente? - preguntó mirando con ojos que le recordaron a un vacuno.

- Me pegó mi pareja.

- ¿Trae el parte de la policía? -. Le entregó el parte que le habían hecho en la unidad policial. La enfermera lo leyó y siguió su camino sin decir nada. Pasó dos o tres veces, sin prisa, pero con urgencia de un lado a otro, sin siquiera mirarla. Después de un rato comenzó a arrepentirse de haber entregado el parte: Ahora no tenía nada. "Por último, tal vez consiga en el retén que me hagan otra copia" se obligó a pensar como consuelo. Cuando la enfermera volvió a pasar, la detuvo otra vez. Dijo:

- ¿Faltará mucho?

- ¿Mucho para qué?

- Vengo a constatar lesiones. Le entregué... - No la dejó terminar. Preguntó:

- ¿Accidente?

- Me pegó mi pareja. Ya le entregué... - No la dejó terminar. Volvió a preguntar lo mismo:

- ¿Trae el parte de la policía?

- Ya se lo entregué, hace un rato.

- Ah -. Respondió sin interés. - Tiene que esperar a que la llamen.

Pudo haber pasado una hora o diez minutos, pero sentía que había transcurrido una eternidad. No había ventanas que miraran al exterior, de modo que sólo imaginaba que estaría aclarando afuera. Del mismo modo, imaginó el dulce despertar, de tres notas melancólicas, de los zorzales. Se había apoyado contra una pared en un resquicio entre una camilla donde una vieja respiraba con dificultad y unas sillas donde un hombre con un ojo destrozado dormitaba sobre el hombro de una gorda que sollozaba continuamente. Intentaba dormir,

aunque sólo cerraba inútilmente los ojos. Al hacerlo percibía que tenía inflamado uno de los párpados. En algún momento, con suavidad, la cabeza se le derrumbó sobre el pecho. Tal vez pasó un minuto o una hora y de repente se despertó, al oír su nombre. Lo voceaba la misma mujer que se había llevado su parte policial.

- ¡Yo! - dijo - ¡Aquí! -. La enfermera no dijo nada. Sólo dio media vuelta y entró por una puerta metálica que comenzó a cerrarse como empujada por un resorte. Se apuró para alcanzarla y llegó junto a la puerta en el momento en que se cerraba. La empujó, pero ya estaba trabada. Golpeó. Volvió a golpear. A la tercera vez la puerta se abrió y la mujer apareció. La miró sin interés ninguno. Dijo:

- Por aquí - y se echó a andar con lenta prisa por pasillos y pasillos mientras dejaban atrás puertas y puertas, hasta que no supo dónde estaba en relación a la sala de espera. Entraron en una recinto dividido en varios espacios individuales por cortinas de lona muy ajada, de color amarillento. Le indicó un espacio de aquellos, vacío, y le instruyó: - ¡Desnúdese! - y se retiró.

Se quitó el vestido y se quedó parada ahí, en ropa interior, sola, con las prendas colgadas de una mano y un sentimiento de abandono inconmensurable. El tiempo apenas transcurría, con la misma parsimonia que la enfermera. Esta pasó varias veces delante del espacio donde ella permanecía abandonada, sin mirarla. Cuando al fin lo hizo, la miró inexpresiva y dijo:

- Quítese toda la ropa y la cuelga ahí -. Indicó un gancho adherido a la estructura de fierro que soportaba las lonas amarillentas que separaban los espacios unitarios. Se quedó mirando, como si quisiera certificar que se desnudaba completamente. Se retiró, siempre parsimoniosa, después de agregar: - El médico viene en seguida -. El tiempo retomó su tránsito eterno. A cada instante que pasaba le parecía que ese espacio, separado del resto del universo por unas precarias lonas amarillentas se hacía más y más grande o ella se hacía más y más pequeña. Quizás sólo se sentía infinitamente abandonada. Pasó un hombre frente a su espacio, con una cotona azul y un estropajo, fregando el suelo. La miró inexpresivo y continuó su trabajo. Al poco rato pasó en sentido inverso. A la tercera vez, siempre inexpresivo y de aspecto triste, comenzó a fregar el piso del interior del espacio en que ella estaba, completamente desnuda, parada al centro de la nada. Se refugió junto a la cortina de lona y se cubrió con las manos, como pudo, sus partes íntimas. El hombre continuó su trabajo, como si ella no estuviera. Sólo la miraba de soslayo cada tanto, hasta que por fin, satisfecho, se fue, así como entran y revolotean, molestosos, esos enormes moscardones negros que de pronto vuelan por una rendija y desaparecen. Finalmente, después de un tiempo casi infinito, apareció un médico arrastrando su propia camilla. Sin decir palabra la instaló junto a la cortina. Tomó un sujetador de madera que traía encima y leyó un papel. Sin mirarla preguntó:

- ¿Espasmos? ¿Dolores abdominales? ¿Vómito?

- ¿Qué? - dijo sin comprender. - No.

- ¿Llobana? - interrogó, levantando sólo los ojos hacia ella.

- No.

El médico chasqueó la lengua y movió la cabeza de un lado a otro con desagrado. Sin agregar palabra se fue. Volvió con el sujetador de palo en la mano, después de otra eternidad de abandono y vergüenza, desnuda como un animal en exhibición. Ahora la miró sonriente, de arriba a abajo, como si la ponderara. Dijo:

- Lesiones: ¿No? - Ella confirmó con la cabeza. El médico dejó el sujetador de palo sobre la camilla y se acercó. Palpó el ojo amoratado, también bajo las orejas y la mandíbula. Sacó una lucecita pequeña y le iluminó el interior de los ojos. Le bajó los párpados inferiores y le dijo: - Estás anémica chiquilla, no te estás alimentando bien - y continuó palpando los diversos moretones del cuello, los hombros, el torso. Volvió a tomar el sujetador de palo y en un formato donde había dibujada una persona de frente y espalda, comenzó a marcar cruces donde ella presentaba golpes visibles. - Gira, chiquilla - ordenó. Tocó con su dedo cordial varios puntos y marcó en el formulario. Encontró un lunar de medio centímetro de diámetro, muy negro. Lo comprimió y preguntó: - ¿Pica?

- No doctor.

- Igual sería bueno extirparlo, chiquilla -. Ella pensó que su voz era cálida y acogedora, a la vez que adormecedora. Se preguntó: "¿Por qué todos los médicos tienen esa voz tan relajante?". Casi había olvidado que estaba desnuda y expuesta a la mirada de cualquiera que pasara. El médico tomó un rollo de papel que había a un costado de la camilla y extendió una larga tira sobre la colchoneta de hule azul que la cubría. Ella observó que la colchoneta tenía un tajo de cuchillo a la altura del vientre y estaba quebrada y despellejada en

la cabeza. - Recuéstese de espaldas -. Mientras lo hacía, el médico se puso unos guantes de polietileno transparentes. Le examinó de algún modo el interior de los oídos, la hizo abrir la boca, le manipuló los labios, iluminó con su lamparilla el interior, e hizo notas. Volvió a examinar el torso, las caderas y las piernas y tomó notas. Finalmente, poniendo su mano enguantada sobre el pubis, preguntó: - ¿Hubo violación?

- No - respondió, a la vez que la invadía el rubor. El emitió algo como un murmullo que pareció significar: "Bien", pero de todos modos la abrió "como si fuera una fruta" pensó ella y le examinó su interior.

- Date vuelta chiquilla - le instruyó al terminar el examen. También la abrió atrás como si fuera un damasco e interrogó: - ¿Penetración anal?

- ¡No! - respondió. Ahora algo exasperada y roja de vergüenza. Se sentía ultrajada inútilmente y protestó.

- Es el protocolo, chiquilla - dijo el médico con su voz sedante -, tenemos que hacerlo. Puedes ponerte de espaldas, de nuevo - completó sin intermedio, como si lo dicho no tuviera importancia alguna. Cuando estuvo de espaldas otra vez preguntó: - ¿Estás embarazada, chiquilla?

Ella sintió una súbita congoja y dejó escapar un sollozo involuntario, que le dio un sentido nuevo a su vergüenza. Afirmó con la cabeza.

- ¿Es de él?

Afirmó con la cabeza.

- Lo más apropiado sería hacer un raspaje de inmediato - concluyó con su voz adormecedora y segura.

- ¿Por qué? - preguntó, terminando de cambiar su vergüenza en congoja. - No he tenido hemorragia ni dolores - aseguró.

- ¿Para qué quieres tener un hijo de esa bestia, chiquilla? - dijo, suavizando su voz médica, más que nunca.

- No es un motivo - dijo y se levantó de la camilla.

- Cierto. Pero es mejor solucionarlo ¡ya!, a que te venga una hemorragia cuando estés sola. ¿Vives con él?

- Sí -. La respuesta le produjo terror. Tal vez la estuviera esperando. Quizás la volvería a golpear. Se repitió la frase sedante del médico: "¿Para qué quieres tener un hijo de esa bestia?". Se dijo: "Si me hago un aborto, puede ser que me perdone; que todo vuelva a ser como antes".

- Piénsalo - dijo el médico, interrumpiendo sus cavilaciones.

Se quedó en silencio. Se miró ahí, totalmente desnuda y se sintió ridícula decidiendo el futuro, sin nada más que sí misma, y el hijo que tenía en el vientre. Miró al médico. Era quizás demasiado joven. Pensó que al terminar el turno se iría a su casa, donde tendría una mujer y dos niños, con los que gastaría un fin de semana en una plaza con juegos de colores y pajaritos; tomarían té y helados en una terraza llena de alegres familias que no conocían la tristeza y el abandono, ni los amores tormentosos e insolubles. Él pertenecía a un mundo que jamás comprendería que había gente que luchaba por tres gramos de compañía, como ella lo hacía. Dijo: - Yo, en cambio, no tengo nada. Lo único que tengo es este hijo que es una promesa, apenas. Y él no tiene nada. Sólo amenazas -. No pudo decir más. Se quedó en silencio mucho rato, hasta que se disolvió el nudo que le apretaba la garganta. entonces concluyó:

- No. No me voy a hacer un aborto. Yo me arriesgo.

- ¡Punkto guedondo, entonces! - dijo el médico y estampó su firma en el formulario que tenía en el sujetador de palo. Después la miró con los ojos y brazos muy abiertos y agregó: - Estamos listos. ¡Puede vestirse! - y salió arrastrando su camilla hacia otro espacio separado por tenues cortinas de lona, que quizás dejaban pasar todas las miserias de un cubículo a otro, contagiando desgracias.

Apenas el médico desapareció, se sintió llena de vergüenza como si de pronto se diera cuenta de su desnudez, como si tuviera que apurarse antes que aparecieran miles de ojos y la vieran, no solo desnuda, sino golpeada, disminuida y avergonzada, en un lugar que ya no le correspondía. Descolgó su ropa y se cubrió con ella, mientras iba buscando una a una las prendas que se iba poniendo con premura. Cuando estuvo vestida, salió del recinto de atención, al pasillo, sin saber a dónde ir. Caminó intentando desandar los vericuetos que había hecho para llegar, pero sólo llegó a un pasillo ciego, terminado en una enorme puerta vidriada, de vidrios granulados que dejaban pasar la luz, pero no la imagen. Un cartel advertía: "Prohibida la entrada a personas no autorizadas". Pensó que era absurdo un cartel así. Era redundante prohibir a quienes no tenían autorización. Imaginó un tumulto de personas no autorizadas pechando por entrar, que insistían, a pesar de no estar autorizadas, en su derecho de paso, a las cuales en una segunda instancia se les aseguraba que por no estar autorizadas y sólo por eso, se les prohibía el paso. Se dijo que la leyenda estaba diseñada de un modo tal que

parecía que en principio cualquiera podía pasar, pero algunos, caídos en desgracia, quedarían impedidos. "Mi caso es parecido a eso" pensó, "me convertí en algo como una paria, o marginada". Se devolvió en busca de otro camino de salida y se detuvo en la encrucijada de dos pasillos, que le pareció no haber visto antes. Se divisaba puertas vidriadas en ambos pasillos, todas cerradas. En el interior había mesones e implementos, como si se tratara de laboratorios. Se quedó ahí un rato, indecisa. Entonces vio a lo lejos a la enfermera que la había conducido antes. Esta la miró y siguió su camino, como si fuera un artefacto mecánico. La siguió, apretando el paso. Cuando la alcanzó la enfermera la miró sin sorpresa, en silencio y siguió caminando. Entonces ella le dijo:

- Estoy lista. ¿Por dónde salgo?

- Es por el otro lado - respondió, como si sólo hubiera un camino y dos sentidos.

- ¿Cuál es el otro lado?

Sólo la miró, sin expresión ninguna, como si fuera un aparato que sólo espera ciertas preguntas a las que sabe responder. Sin el estímulo apropiado, en cambio, continúa su inercia natural. Intento otra fórmula. Dijo:

- ¿Me puede llevar?

La enfermera se encogió de hombros y continuó su camino. Decidió seguirla. Llegaron a la puerta por donde habían entrado, la abrió y gritó un nombre. Ella quiso aprovechar de salir, pero la enfermera la atajó.

- Esta no es la salida. El alta se la dan en la salida.

-¿Me va a llevar? - volvió a preguntar y de nuevo la otra se encogió de hombros, como si responder fuera absurdo. Entre una mujer gorda y un hombre que parecía ser su hijo, entraron a un viejecillo de ojos llorosos y aspecto estúpido, sentado en una silla que ellos traían en andas. La silla se inclinaba hacia atrás de modo que el viejo no cayera al suelo. Venía sentado con las manos metidas entre las piernas. El rostro de facciones porosas e hinchadas parecían señalar a un alcohólico irredento. Quizás por lo acuoso y pequeños, los ojos daban la impresión de ser claros, sin embargo, el viejo tenía la tez rojiza y el pelo entrecano, dejando ver que en su juventud había sido negro. A pesar de ser muy pequeño, como si la vida lo hubiera encogido con sus desgracias, la gorda y su hijo parecían desplazarse con tanta dificultad como si el hombrecito hubiera pesado trescientos kilos, de manera que, a pesar de la lenta parsimonia de la enfermera, ellos se iban quedando atrás. Sintió conmiseración y los esperaba para que no se perdieran, señalando el curso y apurando a ratos el paso para ver por donde seguía la enfermera que los guiaba. Por fin llegaron al recinto de atención y tras ellas, penosamente después de un rato, arribaron la gorda y su hijo con el viejo de los ojos llorosos y azules. La enfermera les dio algunas indicaciones y salió sin decir palabra. Sólo tuvo fe que la conducía a la salida porque había enfilado por el otro rumbo que aquel por el que habían llegado. Después de un rato y de atravesar varios pasillos y encrucijadas pensó que jamás habría llegado sola a la salida. Finalmente enfrentaron una puerta, al fondo de un pasillo, que tenía un letrero en cartulina, pintado a mano que decía "ALTA". La enfermera se detuvo apenas vieron el cartel y dijo:

- Por ahí - y sin esperar se devolvió por donde habían venido, con su andar mecánico. Salió a una sala como un gran zaguán. Tras unas enormes puertas vidrieras se veía la calle. Aún era de noche, aunque ella había tenido la sensación de que ya sería de madrugada. Se encaminó a la puerta y la empujó para salir, con una sensación de ausencia extraña, quizás como si despertara a destiempo de un sueño extravagante. Una mujer de aspecto humilde, pero de rara belleza la atajó tomándola de un brazo. Le dijo:

- Tiene que esperar a que la llamen para que le den sus papeles con el alta -. Recién entonces se dio cuenta que el zaguán estaba lleno de gente, tan lleno como la recepción, aunque en general aquí la gente no presentaba un aspecto tan calamitoso como a la entrada. Por un momento pensó que la atención sería muy efectiva, a juzgar por este hecho, pero luego se corrigió: "Los casos graves son internados en alguna parte". Pensó en el viejo de los ojos azules y se preguntó: "¿Por qué no lo habrían entrado en una camilla?" y después: "¿Lo habrán traído así, en esa misma silla, desde su casa?".

Afuera ya se veían las primeras sospechas de la aurora cuando finalmente la llamaron. Detrás de las ventanillas de los funcionarios que atendían, casi junto al techo, había un enorme cartel, pintado a mano, donde también se leía "ALTA". Pensó que era irónico que estuviera ahí, como si señalara que la pared que lo sustentaba lo era. El funcionario tras la ventanilla no pronunció palabra alguna. Revisó un grueso fajo de papeles, entre los cuales alcanzó a divisar el formato donde se señalaba gráficamente sus lesiones sobre una persona con manos y piernas abiertas, dibujada de frente y espaldas, que también fue timbrado y firmado, certificando su paso

efímero por esta estación de trabajo. El parte de la policía también estaba ahí. Todo caratulado con la ficha que le habían abierto al entrar. Se preguntó: "¿Cómo de un trámite tan efímero, aunque demoroso, puede resultar una cantidad tan abultada de papeles?". El funcionario terminó de timbrarlos todos y firmarlos, uno a uno y luego los separó en varios lotes, que sujetó con sendos corchetes. Clasificó cada lote en distintas canastillas que tenía detrás, excepto uno que contenía el parte policial, al que al margen habían anotado ciertos números, la fecha y hora un timbre y una firma, una receta médica, un parte de licencia de reposo médico y una copia de la ficha que le habían llenado al entrar. El funcionario le pidió firmar esta copia y anotar su número de cédula de identidad. Cuando lo hubo hecho le cedió el resto de los documentos y dijo:

- Debe consultar a su médico de cabecera y a su ginecólogo en seis días -. Después de eso se desentendió de ella, tomó un nuevo fajo de papeles y llamó a otra persona. Ella estudió los que había recibido y no había entre ellos ninguno que certificara las lesiones. Volvió a la ventanilla y dijo:

- ¡Oiga!: Aquí falta el certificado de lesiones -. El funcionario la miró indiferente y se encogió de hombros. Insistió: - Falta el certificado.

- Se manda directamente a la fiscalía y al tribunal - respondió el funcionario mientras revisaba los papeles del siguiente turno.

- ¿Y yo no puedo saber mis lesiones?

Se encogió de hombros otra vez, sin mirarla. Dijo:

- Usted las lleva puestas.

Sintió rabia y el primer impulso fue volver a contestar y promover una discusión inútil. Se sentía vejada nuevamente. Entonces, por un momento, brevísimo, pensó pedir hablar con el jefe del funcionario. Alcanzó a preparar la frase, pero el jefe de éste sería otro funcionario administrativo acostumbrado al mismo protocolo interno anquilosado en la costumbre de años y se dijo: "Sería inútil", habría que cambiar todo el sistema y la norma consuetudinaria establecida, sobre la que nadie sabría, siquiera, quien era responsable, o cual sería la razón de obrar de este modo y no de otro. Prefirió darse por vencida. "Ya hice todo lo que debía. No hay más que se pueda hacer: Sólo esperar" concluyó; entonces se encogió de hombros a su vez y dando media vuelta salió al aire frío y a la última oscuridad de la noche que se escapaba por las esquinas.

Al llegar a su casa vio con alivio que el viejo auto gris no estaba ahí, estacionado bajo el aroma junto a la entrada. Sin embargo, le pidió al chofer del taxi que no se fuera hasta que ella hubiera entrado. Apenas estuvo dentro dio dos vueltas a la chapa de seguridad y pasó el pestillo de protección. La sospecha de un posible peligro le había acelerado el corazón. Se sentó en el sillón de la esquina y desde ahí vio el pedazo de papel desgarrado, encima de la mesita. Con letras grandes y repasadas, escritas en tipo imprenta decía: "¡PERDÓNAME! NO QUISE HACERLO. DE VERDAD QUE NO. TE QUIERO Y TE NECESITO, ¡POR FAVOR HABLEMOS!". El pecho se le llenó de congoja y se le escapó un sollozo. No sabía si la emoción procedía del arrepentimiento de su agresor, o de la pena que sentía por sí misma, o sólo era la sublimación de su rabia. "¡Desgraciado! ¡infeliz! ¡hijo de puta!" dijo en voz alta, con los dientes apretados y arrugando el papel lo lanzó lejos. "Nunca quiero perdonarte" pensó.

Es posible que haya sido al miércoles siguiente, aunque no tiene importancia alguna, igual había oscurecido temprano y la monotonía de la soledad y el temor arreciaban justo a esta hora, cuando caía un manto negro sobre los aromos de la calle. El interior había que combatirlo con las lámparas que sólo iluminaban tristezas y ausencias. Fue entonces que llamaron a la puerta. Se sobrecogió, y a pesar de que podía mirar por la ventana para saber quién era, tuvo temor. Sólo preguntó, desde detrás de la puerta:

- ¿Quién es? -. Sabía que era inútil preguntar. Sabía que era él y el desamparo le pesó más que nunca.

- Déjame entrar. Quiero hablar contigo. Quiero que me entiendas; que me perdones. Yo sé que me quieres. Ábreme por favor: No voy a hacerte daño.

- ¡Ándate! No quiero saber nada.

- ¡Por favor! - suplicó.

- ¡No! No quiero nada más contigo. ¡Ándate o llamo a carabineros!

- ¡Perdóname! ¡Por favor! No sabes lo arrepentido que estoy... ¡De verdad! -. Le pareció que lloriqueaba y pensó: "¡Mentiroso!". No respondió nada. Sólo se quedó ahí en silencio, escuchando. Él suplicó más, su voz estaba quebrada y en su ánimo sentía la pérdida y reconocía la culpa. Se sentó en el umbral y sollozó con la cara entre las manos. No quería hacerlo, pero le era inevitable. "La perdí" pensó. "La perdí para siempre. ¿Por

qué lo hice? si yo no quería, pero me obligó. Tengo que explicarle, tiene que entenderlo: Ella me obliga con su manera de responder". Siguió lloriqueando ahí sentado, mientras una cantidad inconmensurable de pensamientos se superponían unos con otros sin orden ni concierto: "No quiero llorar", "Se lo merecía, tiene que darse cuenta", "Quiero irme, pero no quiero que nadie me vea llorar". "Si ella me ve no importa, así se dará cuenta que me cagó". "Ella me hace ver como si fuera un malvado, pero me provoca". "¿Cómo tantas veces antes le pegué un poco y justo ahora me echa?". "Es que ese renacuajo no es mío. ¡No es mío! ¿Entonces cómo quiere que no le pegue?".

Creyó oírlo llorar apoyado en la puerta y se asomó por la ventana, con temor y cuidado: Era cierto. Ahí estaba como un niño castigado. Sintió pena y quiso consolarlo, abrazarlo y decirle que no llorara. Sintió vergüenza por él y por sí misma. Por un instante pensó en abrir la puerta y hacerlo entrar, para que no lo viera la gente ahí, arrasado, llorando, disminuido. Sintió que a la vez la disminuía a ella frente a quienes lo vieran al pasar. "¿Qué van a pensar?" se dijo. Se quedó ahí, en la duda, mucho rato y lloró también. Es posible que si no hubiera existido el muro físico que los separaba, se hubieran abrazado a llorar, juntos, aunque cada cual por motivos tan diversos. Finalmente dijo:

- Es mejor que te vayas. Otro día hablamos -; y concluyó con voz tranquila y una serenidad que hacía mucho tiempo creía perdida: - Al menos hoy, no te voy a abrir.

El siguió llorando ahí, todavía un buen rato, pero al fin se fue, vencido.

No volvió el jueves ni el viernes, pero sí el domingo, también el siguiente martes y luego no se supo de él hasta el lunes y así. A veces no aparecía en semanas, pero después se sentaba a llorar en la puerta y a pedir perdón varios días consecutivos. Con el tiempo comenzó a traer regalos y flores que dejaba engarzadas en las rejas de las ventanas, o animalitos de peluche, a veces pequeños y otras enormes que dejaba junto a la puerta. También dejaba tarjetas impresas con mensajes a los que añadía alguna frase como: "Algún día comprenderás cuánto te amo". En ocasiones dejaba muñequitos de hule o trapo de diversos tamaños. En una ocasión dejó dos micos en un bolsón de cartulina satinada que se besaban y decían: "¡Ailavyu!". Todos eran echados a la basura: Flores, muñecos, animales, cartas de amor y perdón, tarjetas, frutas olorosas, discos con canciones románticas, joyitas de fantasía, monos que hablan, chiches y adornos, sobres con algún dinero "para ayudar" y lo que fuera.

Nunca llegó la citación del tribunal ni de la fiscalía. Ella, por consejo de alguien que dijo haber sabido de otras mujeres en situaciones similares, se presentó en la fiscalía de su sector, después de dos meses de los hechos. Se abrió entonces, recién, un rol para la causa y se pidió a la policía copia del parte, al hospital el certificado de lesiones y le dieron un nuevo formulario, corcheteado a los papeles que llevaba, con un número de rol para la causa, las especificaciones técnicas, una firma y un sello certificados bajo una fecha de ingreso. Se le informó que se abriría un caso en el tribunal competente, por agresión de hecho. No se le podía caratular como violencia intrafamiliar ni de género, porque la víctima no era cónyuge del victimario. Quince días después se presentó a consultar por la causa y le dijeron que el tribunal había emitido una precautoria de oficio prohibiendo al supuesto agresor acercarse a menos de doscientos metros del domicilio de la agredida, pero que sin embargo la precautoria no iba dirigida a nadie en particular porque el agresor no había comparecido. A la vez, le dijeron que, a falta de mayores antecedentes, sin perjuicio de la orden de investigar que persistía, el caso quedaba temporalmente cerrado. Todo esto fue explicado en términos y conceptos jurídicos que no comprendió del todo, de manera que podría ser completamente diferente de lo expresado aquí, o incluso del mismo modo, pero por razones muy distintas. La prohibición supuesta no tuvo efecto ninguno y ella recibió cientos de notas, cartas, muñecos, flores y visitas de horas junto a su puerta en que el hombre lloraba pidiendo disculpas y explicando sus razones, mientras ella dentro de la casa permanecía, al principio, aterrada, más tarde sobrecogida, después con miserada y por fin hastiada. Varias veces hizo venir patrullas policiales que lo desalojaron por la fuerza y tuvieron que escuchar las razones que no les interesaban y que de seguro habían oído cientos de veces de cientos de otros hombres y mujeres desavenidos.

Fue un lunes de fines de septiembre. Algo tienen los lunes para muchos que resultan ser una especie de compendio de los fracasos que no se logra superar. Entonces, aun cuando septiembre es primavera y al terminar el mes los cielos están llenos de volantines, como si fueran los sueños nuevos y livianos que se echan a volar, aun cuando las mujeres desnudan sus hombros y muestran la curva de sus escotes, aun cuando parece que todo florece, incluso los amores nuevos; hay quienes sienten que el lunes es el negro recordatorio de algún

fracaso que no los deja mirar los colores nuevos del cielo y de los árboles, ni disfrutar de los dulces aromas del aire más tibio, o del canto de los pájaros y el revoloteo de las palomas, alzadas, en las plazas. Para otra, ocho meses y medio de embarazo, a fines de septiembre eran una promesa tan esperada, a punto de cumplirse. Era algo que llenaba de una rara emoción esa primavera, que hacía olvidar los contratiempos y presagios, las amenazas y los momentos oscuros. Así habrá caminado lenta por la callecita repleta de amarillo y perfumes densos de los aromas, mientras el sol de la tarde emprendía su lenta retirada. A veces los lunes, si son plácidos para otros, activan con mayor fuerza las frustraciones, los fracasos y también los rencores. Quizás por eso los lunes están llenos de planes y resoluciones temerarias. Ella habrá oído el ruido del motor que parecía acelerar con desesperación, como si fuera la última oportunidad de alcanzar su meta. Tal vez habrá alcanzado a pensar en el contrapunto entre la placidez de su paseo y la premura del automóvil, antes que este frenara, chirriando los neumáticos a su vera. El chofer se habrá bajado y quizás la tomó firmemente del brazo antes que llegara a sentir temor. Tal vez dijo:

- ¡Vamos! ¡Sube! Ahora vamos a conversar.

Intentaría desasirse, pero él fue demasiado fuerte y tuvo temor, más que por sí misma, por el hijo que esperaba. - Está bien - respondió -, pero no me hagas daño. ¡Por favor! - y se habrá dejado arrastrar al viejo auto gris. Tal vez emprendieron una loca carrera hacia el parque del cerro, al que subieron por el camino del mirador. - ¿Qué quieres? ¿A dónde me llevas? - habrá preguntado asustada al ver que tomaban ese rumbo solitario, a donde sólo iban parejas a ver ponerse el sol y nacer las luces urbanas de la noche, los fines de semana. "Sin embargo", pensaría, "un lunes es seguro que no habrá nadie". Habrá conducido sin decir nada, mientras su alarma aumentaba. El mirador debe haber estado vacío. La vista en las primeras penumbras, cuando la luz declina de rojo a gris estalla en mil reflejos de oro que se incendia en edificios de cristal. Más atrás la cordillera, aún nevada mostraría un telón sobrecogedor. Detuvo el auto junto al despeñadero que hace de balcón colgante. Habrá dicho:

- No sabes cuánto daño me haces. ¡Cuánto me has hecho!

Ella habrá visto un brillo extraño, distinto, que nunca notó antes, en sus ojos. Él sentiría la fuerza de su corazón estallando en cada latido, en el pecho, en la garganta, en los oídos. Habrá sentido ese raro placer que produce alcanzar una meta tan anhelada: "Por fin la tengo para mí" habrá pensado. Quizás, haya dicho:

- ¡Confiesa que no es mío! ¡Dilo! ¡Dilo!

Equivocada, o tal vez ya nada importaba, pero intentando ganar tiempo o complacerlo, o ambas a la vez habrá respondido:

- ¡No! ¡No es tuyo! ¡Es mía es sólo mía!

- ¡Mentira! ¡Putas! ¡Putas! ¡Mil veces putas! ¡Dime de quién es! ¡Lo voy a matar! ¡Los voy a matar a los tres! ¿Entiendes? - Ella habrá intentado bajar del auto, pero los cerrojos estarían bloqueados -. Dime quien es el padre del renacuajo, confiesa que no es mío y te dejo salir - habrá dicho. Quizás ella habrá intentado calmarlo, tal vez le habrá dicho:

- No me hagas daño. Es una niña, es tu hija. ¡Te lo juro! ¡Es tu hija!

- No me importa lo que sea. Si hubiera sido mía, nunca me la hubieras quitado: ¿Es que no puedes entender que te amo? ¿No entiendes que te necesito? Me la quitaste porque no era mía y si no es mía no será de nadie: ¿Entiendes? ¡De nadie! - habrá gritado, salpicando espuma.

El brillo de los ojos quizás le habrá anunciado la amenaza. Tal vez haya alcanzado a ver como alzaba la mano con algo oscuro y redondo. Por un momento un rincón de su pensamiento habrá vuelto a esta plaza y quizás se haya visto a sí misma, sola, sentada en ese banquito, al atardecer, leyendo "Un sueño americano" de Norman Mailer, mientras él se acercaba y se sentaba a su lado por primera vez, en aquel tiempo ido. En ese momento preciso habrá descargado el golpe sobre su rostro. Las luces del impacto se habrán alcanzado a confundir en su cerebro con los reflejos del sol en los cristales de los edificios urbanos. Después todo habrá desaparecido. Dos, tres golpes habrán descargado, todavía, sobre la cabeza caída a un lado sobre la ventanilla y se habrá detenido exhausto sin poder atajar el ritmo de su respiración ni el golpe de su corazón en los oídos. Se bajó del auto y arrojó la piedra, que



había tenido guardada y ahora estaba llena de sangre, por el espeñadero del mirador, luego sacó de la maleta del vehículo un bidón con parafina. La empapó con el líquido; vertió más en los asientos y terminó de vaciar el contenido en el exterior de la carrocería. Puso la llave en la chapa de contacto, aseguró los cerrojos, echó un fósforo encendido al interior y cerró la puerta. El fuego ardió con rapidez.

Desde los pies del cerro alguien divisó el fuego en la incipiente oscuridad y avisó a bomberos. Cuando llegaron al lugar, el auto se había consumido casi por completo. Sentado en el suelo a un lado un hombre sollozaba:

- ¡Perdóname! ¡No quise hacerlo! Pero tú me obligaste. ¿Por qué me obligaste? ¿Por qué no lo abortaste? ¡No es hijo mío! ¡No lo es! -. Aseguró que había tratado de sacarla: - Pero las puertas estaban con cerrojo y las llaves en el contacto. No pude sacarla.

Los bomberos rescataron del interior del auto, el cuerpo sin vida de la mujer. Alguno sintió, al examinarla, que el niño se movía en su vientre. "Está embarazada" gritó. "El niño todavía se mueve". En el mismo carro de bomberos la llevaron de urgencia al hospital más cercano, donde practicaron una operación cesárea al cadáver que tenía cerca del ochenta por ciento del cuerpo y las vías respiratorias quemadas, pero la niña sobrevivió milagrosamente.

Más tarde, cuando le informaron que su hija se había salvado y estaba fuera de peligro, se encogió de hombros con desdén y dijo:

- No es mi hija, me engañó y por eso tuve que matarla, pero ella hubiera querido que se llamara "Paloma Dellabú": Pónganle ese nombre.

Uriberri, Kepa – 8349 palabras – FIN

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/kepa-uriberri-chile.html>

NOVELA

CRISTINA DE JOS'H – LA HISTORIA DE TIZIANA

Una vez allí, tuvo que enfrentarse con el hecho de que nada es fácil. En España los dioses le habían sonreído proporcionándole una esplendorosa existencia, pero en esa nueva situación se mostraron sordos. La lucha fue desafortunada. Durante un tiempo nadie la tomó en cuenta ni por haber tenido un abuelo que fue una primera figura de la lírica ni porque su madre había sido una gran actriz reconocida y aclamada mundialmente, o su padre, que con el paso del tiempo también estaba ocupando su espacio de triunfo en el estrellato de la actuación. Imponiéndose al fracaso, no desfalleció. Hizo cambios drásticos: vendió una mansión de su propiedad y adquirió otra más modesta. Se ocupó de ser la asesora de imagen en las campañas de algunos candidatos políticos y otros trabajos independientes como el doblaje de películas de habla extranjera. Poco a poco fue situándose en aquel país que la amparó en su infancia, y del que tenía un pasaporte que indicaba que ella pertenecía a esa nación al concederle la ciudadanía americana.

Años después, con su hija en la universidad, presentó varios proyectos para televisión, escribió guiones, y produjo programas donde ella actuó como actriz. Estrenó sus obras con éxito en Méjico y otras ciudades de América. Vivió algunos romances que no entorpecieron sus fines principales y se habituó a su orden de prioridades. Ese cúmulo de actividades fue en un pasado lejano.

Desde hacía diez años estaba de nuevo en España. A su regreso, también trabajó con éxito estrenando sus obras en los mejores teatros de Madrid y Barcelona. Pero en la actualidad se hallaba en un punto muerto deambulando entre la luz violeta de su crepúsculo, en un gueto sin noche de primavera.

Ahora nada le resarcían su vacío íntimo. Todo su universo emotivo se precipitó después de romper un romance con un hombre que conoció a su regreso. Él era más joven. Después de convivir un par de años con él, sin saber por qué, una especie de obsesión se fue filtrando en su mente: porque temió que tarde o temprano

terminaría abandonándola y, podría ser, debido a su imagen de mujer independiente. Cortó rotunda antes de hacer el ridículo demostrándole sus celos o crearse en su bien estructurada independencia una sumisión irreversible. (En un breve espacio cercano perdería su atractivo para retenerle) Esto motivó en Tiziana el revulsivo para reconocerse en el espejo y, estúpidamente, llegar a especular sobre su decadencia. Aquella decisión la transformó. Y cuando él se marchó dejó de sentirse viva.

Ahora comprendía que concedió la libertad a su amante por la aseveración de que él no soportara su vejez; su edad jamás sería paralela a la de él. Sin embargo, el retrato que percibió de sí misma reflejado en el espejo biselado de su habitación, no le mostró un espectro decadente, todo lo contrario, todavía era hermosa. Su cuerpo no había sufrido el ocaso total. Pero no quiso dar marcha atrás en su decisión. Después, tras la ausencia del amante, entendió que la disolución de un amor surge porque las dos personas no guardan ya ninguna correlación con aquello que uno de los dos fue y, el más racional, tal vez por un temor risible se aleja, no sin una importante insolencia.

Pensó haber superado la costumbre de tenerle en su vida, aunque cuando pasó el tiempo razonable de luto, se dio cuenta de que él representaba su reafirmación como mujer. Los hombres mantienen relaciones con personas jóvenes, entonces, ¿por qué las mujeres maduras no se concedían los mismos derechos?

En el caso de Tiziana, sin duda se arriesgó por la afectación de que desaparecería su imagen poderosa entre los comentarios y los desprecios de sus verdaderos enemigos: las propias mujeres.

La mujer, es más inexperta en concederse al precio que sea compañía y sexo. Necesita sentirse admirada y no soportaba verse caduca ante su hombre, y menos si éste era catorce años más joven. Aunque en el pasado había sido una persona carente de ñoños prejuicios, esta vez decidió no abrasarse por ningún hombre. Lo que sí estimó fue que debería mantenerse con el mejor aspecto para no compadecerse ante lo inevitable; por eso se obsesionó en cuidar su cuerpo.

Su hija ya tenía su propia vida y ella estaba sola como lo había estado desde años atrás aunque se había convencido de lo contrario. Enarboló la bandera de las mujeres que asumían: (hay un tiempo para todo) y se refugió en su trabajo. Lo peor fue no medir sus verdaderas fuerzas y pensar salir airosa de esa libertad para no tener que justificar su declive ante nadie. Ahí fue donde Tiziana estableció su propia guerra y por ahora iba perdiendo. Tal vez la generación anterior les gravó mentalmente ciertos tabúes. Valores que estuvieron bien dentro de una sociedad aún más hipócritas que la actual. Pensó en su relación no con su amante; Y se dio cuenta por ese manido manto de lo no conveniente o por el qué dirán, ella había matado al mensajero antes de suceder cuanto presupuso iba a ocurrirle. Hundida en estas reflexiones volvió al presente. El atardecer se eclipsó y acudieron negras sombras muy acordes con sus presentimientos. Pidió a Marta que le sirviese una cena ligera, cogió un libro de la biblioteca y se marchó a su habitación a enfrentarse con otro lapso sin poder conciliar el sueño.

Caducaron las horas y aquellos minutos que le resultaban insufribles; finalmente la tibia luz de un proyecto de amanecer la indujo a jugar con los enseres de la habitación en penumbra, hasta que encendió la lámpara de su mesilla.

Serían las diez de la mañana cuando Marta le trajo el desayuno: fruta, café solo y una tostada. De momento no tenía intención de levantarse. La excursión para el fallido encuentro con el extraño y estirado casanova del club, le había dejado sin impulso para volver a enfrentarse con el desapacible clima que aparecía impertérrito más allá de su habitáculo. Además, estaba leyendo una novela bastante interesante. La noche anterior quedó en un punto álgido de la trama. Tendría que volver unas páginas atrás para retomar la escena porque notó que sus párpados se cerraban y abandonó la lectura. Un par de horas después se despertó, pero ya le fue imposible conciliar el sueño; no tuvo ánimos de seguir leyendo y se mantuvo dando vueltas en la cama durante horas.

Antes de que Marta abandonase la habitación con la bandeja, le pidió que recorriese las cortinas para observar el cielo. Éste se perfilaba con una claridad mustia. Tomó el libro. Buscó una postura cómoda e intentó centrarse en la lectura. No sabía el tiempo que había transcurrido hasta que un sonido incordiante la perturbó; era el teléfono. Lo cogió pensando que podría ser su hija, pero no; el estirado ejecutivo del desencuentro llamaba puntual a la hora que ella había impuesto para otra posible cita. Con desgana le respondió:

-Hasta la próxima semana no dispondré de un hueco, para vernos.

-Es una lástima señora Perkis. Estamos preparando una fiesta privada en el antiguo Casino de Madrid. Precisamente será el jueves; en ella anunciaremos las actividades de la próxima temporada. Así que, si no nos

vemos, aunque usted pudiese reorganizar su apretada agenda y asistiese, desconocería el proyecto. Iván De la casa está entusiasmado con la cobertura de varios proyectos muy interesantes diseñados para nuestros socios. En el club, usted puede conocer a otro tipo de personas interesantes y cuidadosamente seleccionadas, tras una discreta investigación. Créame, no es la primera de sus pacientes que después de ser miembro de nuestro club, deja de asistir a la terapia del doctor.

-Mire, señor...

-Iñaki Aguirre.

-Pues bien, señor Aguirre: Iván De la casa es muy amigo mío; no sé por qué tengo la impresión de que usted piensa que soy asidua a su consulta, y no lo soy. Simplemente me habló de ustedes y, como mi trabajo consiste en escribir teatro y series para televisión, pensé que su club, y las experiencias propias con sus socios me permitiría llegar al fondo de este asunto y tal vez proporcionarme un argumento idóneo, para un vodevil... En un principio todo esto, según usted, podría darme un buen argumento ¿no cree?

La voz de Iñaki cambió al instante de matiz.

-Perdóneme, Tiziana. ¿Accede a que la llame por su nombre? La pronunciación de su apellido resulta distante. Reconozco mi error al dar por hecho que usted podía ser una de sus pacientes. Ha sido por mi parte una falta de tacto; y tiene toda la razón para sentirse molesta, porque he admitido algo y, no tengo información específica, por parte de Iván. Él es miembro de nuestro club y un excelente amigo personal. Son algunos de nuestros socios, los que han llegado a serlo por su mediación. Ellos, nos confiaron haber sido sus pacientes, y no él.

-Es evidente que usted carece de tacto. Hay que tener cuidado con lo que se supone sin confirmar, porque aparte de perder un cliente, le puede crear un conflicto a la persona que les recomendó.

-La eterna equivocación con usted parece ser mi destino. He tenido desde el principio mal pie y no sé cómo arreglarlo.

-No forzando la situación. Deme su teléfono. Yo le llamaré cuando disponga de un momento. La propuesta sigue pareciéndome interesante para recopilar datos que pudiera utilizar con el fin que le he expuesto.

-Está bien. Observo que me faltan palabras para convencerla.

-Es cierto; no he conocido a nadie tan mal relaciones públicas, como usted.

Tiziana anota la información que el desconcertado hombre le facilita, y cuelga el teléfono sin darle una palabra de aliento. Pero a su vez admite no ser una mala idea realizar el guion que le había hecho concebir su soberbia cuando ese tal Iñaki le hizo sentirse vulnerable con aquello de su deterioro mental.

Marca el número de su psiquiatra. La voz de la enfermera contesta en su tono amable.

-María Rosa, soy Tiziana. ¿Podría hablar un momento con el doctor...?

-Me temo que no. Está en consulta; pero cuando termine le digo que la llame.

-Muchas gracias.

Vuelve a la lectura, pero la idea de hacer una serie de alto presupuesto sobre el tema del club la mantiene motivada durante unos instantes hasta que vuelve a centrarse en la novela.

Serían las dos de la tarde cuando Marta interrumpe en su habitación para preguntarle si iba a levantarse para el almuerzo. Le confirma, que sí.

Se dirige al baño para darse una ducha rápida, pero en ese momento suena el teléfono. Detiene la incursión en el aseo y contesta. La llamada es de Iván. Se disculpaba por la hora.

-Acabo de terminar con mí paciente.

-No importa; te he llamado para comentarte: que el tal Iñaki Aguirre, para mi sorpresa, dijo que tú también eres uno de los socios y ha sentado cátedra de que yo soy una tus pacientes taradas.

-¿Y, no lo eres?...-Iván soltó una desenfadada carcajada que le hizo sentirse molesta- Hablando en serio, Tiziana, qué importancia tiene lo que este tipo presuponga. Si te he hecho considerar esta opción es porque hace un par de años, tras la muerte de a mi mujer, yo estaba en la misma tesitura de desencanto que tú y tampoco conectaba con ninguno de los ambientes de mi círculo de amistades, incluidos algunos compañeros de profesión. Su sola presencia me hacía recordar los momentos compartidos con Sara. Por casualidad llegó a mi consulta una mujer que posteriormente se hizo socia de este club y me lo recomendó. Cuando ella emprendió la terapia conmigo, atravesaba una crisis grave de identidad y las sesiones a mi consulta duraron bastante tiempo. Se había separado de su marido y puntualmente mantuvo una relación turbulenta con un

hombre al que pagaba por practicar sexo. Hubo un momento que quiso prescindir de sus servicios, pero el individuo, un gigoló sin escrúpulos comenzó a chantajearla. Mi paciente dada su condición social le preocupaba acudir a la policía. Intimamos, y la ayudé a salir de ese atolladero a través de algunos contactos en donde estaba a salvo su secreto. No es que me sienta contento de haber traspasado los límites establecidos entre paciente y médico, pero antes que nada soy un ser humano que se rebela contra las acciones de abuso de ciertos desalmados. Por aquel entonces yo necesité desaparecer y abandonarlo todo igual que tú; sin esperanza, pero intrigado, acudí para ver qué se cocía en ese círculo. No fue la panacea porque cuando uno tiene una manera de actuar exigente y poco sociable no cambias de la noche a la mañana, aunque te confieso que el asunto del club me mantuvo entretenido durante cierto tiempo y conocí a personas bastante interesantes. Esta gente no necesitaba extorsionarme ni se involucraban con mis viejos recuerdos. Todos tenemos alguna parte de nuestro pasado que deseáramos olvidar. Ellos también estaban faltos de un cambio de perspectiva anímica y social lo mismo que yo. Las nuevas amistades las asumí como otra forma de terapia.

-Mientras hablaba con ese prepotente me surgió la idea de crear algo con este argumento, bien para una comedia o para una serie de Televisión.

- ¿Ves? No estás dentro y ya te ha surgido una idea para una vaga ilusión. Hazme caso; no pierdes nada por comprobar esta experiencia. Si no encajas, te abstienes, y vuelves a tu encierro.

-Por lo que veo eres un galeno nada convencional.

-Tú no eres una paciente cualquiera. Y si te veo en mí consulta es para compartir tus secretos, no para curarte, porque como profesional sé que no lo necesitas.

- Esto no me lo has dicho nunca.

-Tampoco antes se habían atrevido a ponerte el apelativo de “loca”.

-¿Estás coqueteando?

-Mira, ya que me lo preguntas, sí; pero más que esa función banal me gustaría intimar contigo como con una desconocida. Me atraes. Eres demasiado interesante para admirarte en el sofá y tener que recordar que solo eres una de mis pacientes. Así que, desde este momento te doy el alta y te invito a tomar un café cuando tú quieras.

-Lo haces para levantarme la moral. Porque si no tienes una opinión concreta después de psicoanalizarme todo este tiempo eres un poco torpe. Tu mente está ávida de fantasear, y eso te lleva a un enigma, pero te aseguro que no hay más. Te he hablado de mi vida, de mis miedos, y de la falta de interés por regresar a esos falsos lugares de boato y controversia.

-Te equivocas, Tiziana. No es que sea torpe o listo. Soy humano. Desde que comencé la terapia contigo me muevo entre mí concepto de la ética y una atracción personal. Mis deseos sexuales se mezclan con tu forma de ser y sentir, sin ser capaz de tomar la directriz correcta y, remitirte a un compañero.

Quando estudié tu caso me pareciste un reto muy cercano al mío; y es cierta mi afirmación de que eres una mujer especial. También sé que andas perdida por un motivo condicionado a no aceptar el paso del tiempo. Tu caso es el de muchas mujeres que se hunden en un bache debido a un apego inconsciente a su intensa vida anterior. Afirmo que, en este momento de tu inevitable decadencia tienes miedo a perder tu poder físico sin recordar que eres mucho más que una cara guapa o un estupendo cuerpo. Ante ese revulsivo de negaciones te estás refugiando en una postura egoísta muy similar a la mía. Sabes que esa belleza exterior te sirvió de llave en demasiadas ocasiones, pero ya no puedes retenerla, aunque te lo niegas. Por eso te escondes. ¿Qué es lo que ha arrastrado a una luchadora como tú, a deponer sus armas? Ése, es para mí el gran misterio. Mi caso es distinto, me acomodé a demasiadas cosas que iban en contra de mí forma de actuar por negarme a asumir responsabilidades sentimentales. Esto se debe a mi acusada timidez además del hábito a no enfrentarme con la vida por pura apatía. Desde que Sara murió, me he mantenido aislado de todo menos de ejercer mi profesión. Vivo sin vivir, poniendo parches a los problemas de otros, para olvidar los míos y, honestamente, debo decirte que he llegado a la conclusión de que cada uno de nosotros debe afrontar aquello que le concierne. Yo lo estoy intentando desde que te conocí. Así que, toda esta monserga te la doy sin pasarte factura porque estoy seguro de que dependiendo del temple con



que trates tu acción existencial, resurgirías. Y si lo hicieses, sería un regalo para los que te valoramos. Mi problema es relativamente más fácil: lograr que me quieran como soy porque nunca me he sentido amado.

-No esperaba a esta hora un consejo tan profundo. Pensaré en la perorata que me acabas de jarrear y, te daré una respuesta, si es que la encuentro.

-¿Me invitas a tomar algo cuando termine la consulta?

-Sí. Pero tendrá que ser en mi casa. Hace frío y, no me apetece salir. Si aceptas, te prepararé una cena exótica.

-Me da lo mismo si es mediterránea. Si te parece, llegaré sobre las nueve.

-Es buena hora. Hasta entonces, Iván.

Jos'h, Cristina de (Cristina Santos Martínez) – (Continuará)

<http://revistaliterariaplumayintero.blogspot.com.es/2017/06/cristina-de-josh-cristina-santos.html>

ALEJANDRA ZARHI – MUNDO DE CRISTAL (Continuación)



Por razones de su nuevo trabajo, estaba viviendo en una pensión. Donde vivían solo mujeres. Esposas de mineros y ejecutivos, que venían de otras ciudades para acompañar a sus maridos.

Habían pasado un mes ya en ese lugar y andaba con pie de plomo en todo lo que hacía. Porque el chisme era horrible el chisme, y los envidiosos y copuchentos sobaban. Y ella por ser nueva, estaba en la mira de todos. Era bien sabido que el puesto que desempeñaba estaba tildado como conflictivo, por llamarlo decentemente. Casi todas las secretarías anteriores se habían ido o las habían echado por sinvergüenza. Por meterse con los jefes o con algún hombre casado.

Justamente la secretaria, que estaba antes que ella, se había ido con su periodo de descanso, prenatal, porque estaba embarazada de un alto gerente de la compañía, algo que los jefes querían mantener en secreto, pero todo el mundo lo sabía.

Hasta el momento, había pasado la prueba de no tener ese tipo de problemas y era lo que menos ella deseaba. Y solo trabajaba, de manera eficiente y se encerraba por las noches en la soledad de su habitación.

Las otras mujeres de la pensión le contaban cada historia, y lo que tenían que hacer para cuidar a sus maridos para evitar que estos se metieran con otras mujeres “levanta maridos” decían ellas.

Le contaban que había mujeres que andaban como verdaderos animales a la caza de hombres, para puro sacarles plata, y eran capaces de hacer lo que fuera para conseguirlo.

—Ni te imaginas tú querida, de lo que son capaces de hacer esas mujeres. —Jennifer oía y sonreía, y recordaba lo que ella había llegado hacer por su hombre—. Claro que usted no sabe de estas cosas. Se nota que usted es distinta a las anteriores secretarías, que han pasado por aquí.

—¡Gracias, son muy amables conmigo! —decía Jennifer y seguía escuchándolas, mientras en su mente relacionaba casi todo lo que oía con Jaime. Se imaginaba que él era un minero, y que ella estaba ahí por esa razón.

—Sabe señorita Jennifer, antes era peor aquí. Hace años atrás, no muchos eso sí, pero antes de que llegáramos nosotras. Nos contaron que los matrimonios hacían intercambios de parejas. Y hacían sus cochinas y después sigan de amigos, claro que cuando los hombres se les pasaba la mano con el traguito, se ponían a pelear y se sacaban en cara con los otros compañeros que se había metido con su mujer y quedaba la grande. —resultaban increíbles las historias que le contaban y ella ponía cara de sorprendía, porque de verdad que se escandalizaba con esos cuentos de la vida real.

—¡Si hubo hasta crímenes! —Exclamó una de las mujeres—. Una vez mataron a un trabajador de poca monta y lo hicieron pasar como accidente de trabajo. —igual le resultaba emocionante oír algunas historias que le narraban con tanto entusiasmo y lujo de detalles.

—Yo soy hija y nieta de mineros. Y para peor, como una condena, me case con un minero. ¡Y me se muchas historias! —dijo otra mujer mientras las demás movían la cabeza en señal de afirmación.

Jennifer se divertía mucho con ellas, pues eran su compañía nocturna. Le contaban sus penas y alegría y de la tremenda soledad y aburrimiento de ese lugar. Además, las historias que le contaban eran realmente increíbles. Otra mujer decía.

—Claro que mi marido es decente. Nunca ha hecho ninguna tontera. ¡Yo lo tengo cortito! No como otro que lo pilló su propia mujer unos días antes de su matrimonio encamado con otra. Y la muy tonta lo perdonó e igual se casó con él. —Al parecer, entre las presente, estaba la mujer aludida, pues una de ellas bajo la cabeza, mientras las otras la miraban acusadoramente.

Todas eran mujeres sencillas y en sus semblantes estaban grabado el paso de los años, aunque la mayoría de ellas eran jóvenes, incluso menores que Jennifer, pero por la vida de esfuerzo y la falta de cuidado como mujer, se veían reflejada en sus rostros.

Se reunían alrededor de mi hermana haciéndola ver a ella tan sobresaliente. Parecía que estaban frente a una estrella de cine. Y la esperaban con ansias todas las noches para sentarse a compartir una nueva velada.

—¡Ojalá que nunca se tenga que ir usted señorita Jennifer! —le decían como una súplica.

Había tenido la suerte de caerles bien a esas mujeres. Y también a sus compañeros de trabajo. La mayoría eran hombres y obviamente todos la trataban con mucho respeto, porque ella se hacía respetar. Se notaba que la mayoría de ellos solo esperaban tener un poco de confianza para pasarse de la raya. Como todos los hombres, ¡eran unos frescos! Y como se dice, “solo esperaban que le dieran la mano para tomar el pie”.

El tiempo fue pasando. Los días le empezaron a ser interminables y las noches muy aburridas. Ya se había cansado de tanto lamento y cuentos de parte de las demás mujeres y sentía que la tenían para el lesa. Y no la dejaban descansar tranquila. Cuando ella se encerraba en su pieza para dormirse temprano, la iban a buscar para conversar.

Al tercer mes, ya no aguantó más. Además, que estaba notando con temor, que su piel se estaba maltratando mucho por el sol y tanto polvo en suspensión. Así que un día, aburrida de todo eso, viajó a la ciudad y se fue a ver a un amigo dueño de empresa muy importante dedicada al negocio de importaciones. Al conocía desde la universidad.

La diferencia era inmensa entre la oficina de su amigo y donde ella estaba trabajando, todo muy bonito, bien decorado, con aire acondicionado, buen olor en el aire y nada de piso de tierra ni polvo por todos lados o ese viento odioso que le volabas los papeles en esos rústicos contenedores donde tenía su escritorio.

Saludó a la secretaria. Una mujer cercana a los cincuenta años, muy seria y vestida con traje de dos piezas que la hacían ver muy bien.

—Buenos días, señorita, busco Francisco Javier, ¡necesito hablar con él! —la secretaria le preguntó el nombre y miro una en una lista de persona, buscando si acaso estaba el nombre de mi hermana.

—¿Cuál es su nombre, usted esta citada por él? —antes que Jennifer respondiera, se abrió la puerta de la oficina y salió su amigo, abalanzándose sobre ella para darle un apretado abrazo. De inmediato la invitó a pasar a su oficina. Tomándola de la mano. Se notaba que le daba mucha alegría verla.

—¡Jennifer querida, que placer volver a verte! Tanto tiempo querida amiga. Pasa a mi oficina que tenemos que copuchar, ¿cómo es posible que te perdieras por tanto? ¡Eres una ingrata! ¿Por qué no habías venido antes? Si te he invitado tanta veces. —le pidió a su secretaria que no le molestaran y que le trajera un par de café.

—¡Hola Francisco! Disculpa que viniera así, sin aviso, pero necesito pedirte un gran favor amigo mío.

—No te preocupes mi amor, tú nunca vas a ser una molestia. Dime, ¿qué puedo hacer por ti querida? —Jennifer le explicó rápidamente la idea.

Que necesitaba tener un trabajo más cerca de la civilización, fueron sus palabras. Así era ella para decir las cosas, era su estilo tan especial, con el cual caía en gracias y agradaba mucho a los demás. Su amigo respondió de inmediato. De manera muy alegre. Que parecía ser él quien necesitaba más de ella.

—¡Mi amor, el trabajo es tuyo! Mañana mismo si quieres puedes empezar. —mi hermana sonrió feliz. Estaba contenta de haber tenido suerte con su amigo. Aunque antes de ir a verlo, confiaba mucho que así sería. Pero le asaltó una interrogante.

—¡Gracias, muchas gracias, Francisco! Pero dime ¿qué voy a tener que hacer?

—¡Vas a ser mi nueva secretaria! ¿Qué te parece? —le respondió con un entusiasmo tremendo. El hombre de verdad estaba feliz.

—¡Pero tú ya tienes una secretaria! —Justo en ese momento entraba la secretaria, trayendo los cafés solicitados y se quedó atenta a la respuesta de su jefe.

—¡Gracias Pilar! Creo que usted debe oír la noticia. —Pilar, la secretaria de Francisco, dejó la bandeja sobre una mesita y se quedó a la espera de la novedad.

—Bueno Jennifer, te presento a mi secretaria, Pilar. —ambas se miraron fríamente, la secretaria estaba intrigada y obviamente, no le causaba gracia ser remplazada por mi hermana. Francisco Javier notó la molestia y continuó explicando la idea —Jennifer, te cuento; Pilar, lleva mucho tiempo, años, trabajando conmigo, ¡es mi brazo derecho y mi izquierdo también! —la mujer sonrió vanidosamente, pero aún estaba intrigada al igual que mi hermana—. Ella siempre me está diciendo, que tiene mucho trabajo, que necesita ayuda. Y yo sé que es verdad. Le reconozco y agradezco siempre por su esfuerzo y lealtad. —en ese momento la mujer dejó escapar un suspiro y puso sus manos en señal de agradecer al cielo. Por otro lado, Jennifer aún seguía sin entender y miraba a su amigo que hablaba pausadamente, como dando un discurso—. Hasta ahora no había tenido a nadie de confianza para el puesto. ¡Y tú mi amor eres la persona ideal! Me has caído del cielo, ¡si de verdad que eres un ángel mi vida! —por fin entendía y también dejó escapar un suspiro al igual que lo había hecho Pilar hace un instante. Ambas se miraron y sonrieron de manera más relajada.

Francisco Javier se acercó y tomó de las manos a ambas, y las apretó entre con las suyas, como una especie de pacto o juramento. No dijeron nada, fue solo por unos segundos. Después las soltó y se quedó a la espera de que ellas se saludaran. Pilar tomó la iniciativa.

—¡Bienvenida! Espero que podamos ser muy buenas compañeras y amigas. —fueron sus palabras. A las que mi hermana respondió.

—Así va a ser Pilar, no lo dudes. ¡Así será!

—Eso me agrada, ver a mis chicas como amigas. Con ustedes dos voy a estar mejor y más tranquilo. —Dijo emocionado Francisco casi al borde de las lágrimas—. No sabes lo feliz que me pone la idea de tenerte a ti como mi secretaria, déjame que le cuente a Pedro, se va a poner tan contento. Si tú sabes que él te tiene mucho cariño. Los dos, ¡te queremos mucho! —Las mujeres intercambiaron una sonrisa amable y se unieron a Francisco Javier, que reía feliz mientras acariciaba a un pequeño perro que tenía de mascota.

Pilar salió de la oficina no sin antes darle otro abrazo y un beso a Jennifer. Todo parecía excelente, mucho mejor de lo que esperaba. Mi hermana estaba feliz y emocionada. Miraba a su amigo que bailaba con su mascota y la invitaba a ella a unirse a su celebración. En verdad Francisco Javier era muy buen amigo de ella. Y era muy conocido por su buen corazón y lo bueno que era con sus semejantes.

Además, era un tremendo hombre. Muy alto y atractivo. Joven, exitoso y estaba soltero. Lamentablemente no estaba disponible para ninguna mujer. Jennifer sabía muy bien eso y conocía a Pedro, su pareja gay. Recordaba en ese momento, mientras bailaba abrazada con él. Cuando eran compañeros en la universidad, Francisco fue víctima de burlas y rechazo de los otros estudiantes e incluso de profesores, cuando se supo su condición

sexual. Y ella muy contraria a todos, se mantuvo siempre a su lado, apoyándolo y respetando su posición. Ahora habían pasado como cinco años que no se veían y este reencuentro había resultado muy gratificante, no solo por su nuevo trabajo, si no por volver a ver a su buen amigo, el cual ella consideraba, ¡un gran hombre! Mucho más, que otros que conocía, y que se jactaban de serlo y en realidad dejaban mucho que desear como tal.

La pareja gay de su amigo era Pedro. Un español, muy buen mozo. Otra gran pérdida del sexo masculino. Las mujeres suspiraban cuando lo veían pasar, sin saber la verdad de su condición sexual. Ya que ambos, tanto él como Francisco Javier, eran muy discretos y nunca se exponían en público dando muestras de su inclinación. Los dos eran dueños de esa compañía, en la cual daban empleo a

muchas personas. No solo en Chile, sino que también en el extranjero, ya que tenían varias sucursales en Sudamérica y Europa, España principalmente, de donde provenía Pedro.



Después de un rato de charlar y recordar tiempos de juventud. Quedaron de acuerdo que empezaría a trabajar la siguiente semana.

Al salir de la oficina de su amigo, Pilar la estaba esperando con el contrato para que lo estudiara ¿si acaso estaba de acuerdo con los términos? Y antes de que se fuera, le mostró el lugar donde ella trabajaría. Era una oficina, no muy grande, contigua a la de Francisco Javier. El lugar estaba llenos de cajas con documentos y faltaba hacer un buen aseo, cosa que Pilar comentó que mandaría solucionar y que estaría todo listo para su llegada. Un último abrazo de despedida entre ambas y se retiró para continuar con otras actividades. Se reunió con su asistente en un en el museo, donde la chica realizaba otras labores. Y después pasó a visitarnos y a contarnos la noticia. Nos pusimos felices con la novedad y muy alegres de saber que estaría en casa nuevamente con nosotros.

Almorzamos todos juntos en familia, como nunca estábamos todos en casa ese día. Fue muy hermoso en verdad tener a mis hijos, a mi esposo y a mí querida hermana compartiendo la mesa. Era algo que no pasaba hace mucho tiempo. Además, Jennifer se veía tan alegre y saludable con ese color tostado en su piel. Su sonrisa era más o menos similar a la de antes. Mi corazón daba saltos de felicidad dentro de mi pecho.

Mientras la miraba como le hacía cariño a Tomasito y hablaba con Cristóbal, pensaba con optimismo, que ya había dejado esa enfermiza obsesión por Jaime. Rogaba a Dios que así fuese.

Después de almuerzo fue donde Bertina. Ella también se puso muy feliz al enterarse de su regreso.

—Amiga, no sabes cuánto me alegra saber eso. ¡Ahora te necesito mucho más! —la miró extrañada con ese comentario y al ver la cara afligida que ponía, le preguntó:

—¿Qué te pasa? ¡No me digas que estás embarazada! —Bertina bajó la cabeza y se tocó la barriga. Con eso respondía la pregunta.

—¿Y cuánto tiempo tienes de embarazo?

—¡No sé si estoy embarazada! Llevo dos meses de atraso, ese el problema. —respondió con su voz temblorosa.

—¿Estas asustada? —Le preguntó al tiempo que la abrazaba—. ¡Tranquilita mi niña! Todo va estar bien, yo te voy acompañar. Estar embarazada, es algo bonito. ¡Es maravilloso ser madre y poder dar vida! —comentó con emoción mi hermana, y acomodó a su amiga sobre su pecho ya que se había puesto a llorar con mucha pena.

—¡Yo no quiero ser mamá todavía! —dijo llorando. La idea de un posible embarazo la tenía aterrada.

—¿Gustavo sabe lo que te pasa? —preguntó Jennifer muy inquietada.

—¡No sabe, no le he contado nada! —respondió Bertina sollozando, aferrada todavía a los brazos de mi hermana.

—¿Y cuándo piensas decirle?

—Es que no quiero ilusionarlo hasta estar segura.

—¿Ya te hiciste algún examen, fuiste al médico? —mi hermana parecía la madre de Bertina. Le acariciaba el pelo mientras ella aún estaba apegada sobre su pecho como una niña asustada.

—Todavía no voy al médico y no me he hecho nada. —respondió Bertina entre dientes.

—¡Pero amiga! ¿Cómo es posible que no hayas hecho nada aun? —dijo Jennifer, levantando la voz y a la vez moviendo a su amiga, haciéndola que se quitara de donde estaba.

—Es que de verdad que estaba muy asustada, aun lo estoy y no sé qué hacer. No me restes, ni te imaginas como me he sentido y la falta que me hacía tu apoyo y compañía.

Zarhi, Alejandra - (Continuará)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/06/alejandra-zhari-santiago-chile.html>

PINTURA

HIGORCA GÓMEZ CARRASCO



Gómez Carrasco, Higorca – Obra sin Título – Técnica: nogalina con una caña sobre papel de algodón
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/04/higorca-gomez-carrasco-barcelona-espana.html>

POEMAS

DAMIÁN JERÓNIMO ADREÑUK – MURCIÉLAGOS ALBOROTADOS

Oscuridad y desamparo en un valle de musgo
cuando tenga el entusiasmo desangrado.
Cuando el cielo me rechace por burlarme de sus leyes.
Cuando me venza el mandato del sepulcro.
Cuando extravíe para siempre la quietud
en los murciélagos alborotados de mis ansiedades.

Crucifixión sin un sentido luminoso
cuando todos mis silencios se llenen de dolor.
Cuando el ángel de mi infancia se queme por completo.
Cuando sólo haya humo negro en el lugar de la pasión
y mis fuerzas se consuman para nada
como vicios que no enseñan.



Adreñuk, Damían Jerónimo

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2024/03/damian-jeronimo-adrenuk-villa-elisa.html>

ELISABETTA BAGLI - NUESTRO MAÑANA

El tacto suave
de la luz de la mañana
despierta mi puro placer.
La belleza de tus ojos
borra la tormenta de la noche,
donde plantas frondosas
han movido sombras y mares furiosos,
donde la hiel amarga ha destilado
sobre nuestros frágiles cuerpos de papel.
Ahora, el encanto de tu boca
acompaña mi despertar de amor.
Siento tus besos llenos de vida
y el apretón de tus brazos
mientras corre miel cálida sobre las flores,
en el campo verde de nuestras paredes.
Siento el aroma de musgo armonioso
penetrar en mi maraña de nervios
que cómo raíces mojadas de savia
succionan vida de la madre tierra.
Crece el árbol en la alegría del sol,
llena las ramas de pequeños brotes;
crece y madura nuestro mañana,
incierto vivir en el cierto sentir.



Bagli, Elisabetta

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/elisabetta-bagli-roma.html>

HÉCTOR BALBONA DEL TEJO - CAMINO TEMIDO

Parece que el tiempo se detiene, que la vida sigue,
Complejo sentir, que desasosiega,
Que causa ansiedad, cierta tristeza,
Piensa la mente que se encuentra ante el final
De este camino vital
Que, en la tierra, de tránsito, vivimos.

No es más que una sensación, quizá un aviso,
De que esta vida solo es un camino,
Hacia un mundo desconocido,
Dudoso en el deseo, aunque la fe lo hace viviente,
Pero ese paso adelante,
Es costoso, doloroso,
Inesperado, pero cierto,
Que no damos por nosotros mismos,
Alguien nos empuja hacia ese nuevo camino,
Y ante tal incertidumbre le llamamos muerte.



Balbona del Tejo, Héctor

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/02/hector-balbona-del-tejo-grandiella.html>

EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN - 65 – 66

69

Miro caer la nieve en su inmensidad blanca
y su monotonía en su variedad tanta.
Cada copo es un mundo de formas y de magia
y todos juntos forman una única manta.



70

Los hilos de la urdimbre del mundo son inmensos.
En sus raíces guardan potenciales diversos.
En la lucha diaria se desarrollan tensos;
pero son delicados, tan suaves como intensos.

Ballesteros, Emilio – Pág. 30 del libro en Pdf: “Cuarto Creciente”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/06/emilio-ballesteros-albolote-granada.html>

21 de marzo – Día Mundial de la Poesía

RAFAEL BUENO NOVOA - CONFUSIÓN

Por el centro de la herida
igual que viajero sin rumbo tránsito,
y un reguero de sangre
tras de sí queda como si fuera
la estela de un presagio que indica
el culto que idolatran los agnósticos
que sólo rezan a un cuerpo de mujer.

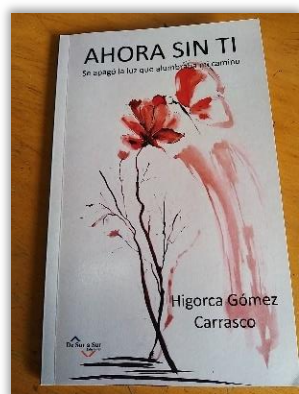
Ahora el rocío humedece mi anatomía
porque el amanecer es un grito de escarcha
que hiela hasta los tuétanos,
y el invierno va dejando sus credenciales
y mi piel es como el musgo donde
la noche se refugia y oculta sibilina
el enigma de su encantamiento.
Se ensombrecen los rincones del alma,
el pulso de la vida se hace eclipse integral,
y todo se fuga con urgencia a través
de una sensación envuelta en lágrimas,
y duele el mediodía que ya no puede
defender mi nombre en su trinchera.

Igual que el péndulo del tiempo
se mecen los recuerdos, me desnudan,
sólo puedo vestirme de mentiras,
y refugiarme en los espejos que delatan
mi confusión de identidades y aceptar
que la soledad me toma de la mano
con destino al futuro para llevarme
hacia el abismo de los sueños perdidos



Bueno Novoa, Rafael

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/06/rafael-bueno-novoa-leioa-vizcaya-pais.html>



Autora: **Higorca Gómez Carrasco**
Título: **AHORA SIN TI Se apagó la luz
que alumbraba mi camino**
Género: Poesía
Editorial: De Sur a Sur Ediciones
Año: octubre 2022
Nº de páginas: 54

LAURA B. CHIESA - ESENCIA INDIA

Son pieles de canela,
curtidas y resacas
por los vientos filosos
o los soles de arena,
que invadiendo el espacio
-desde un cielo que observa-
los envolvió y en bronce
convirtió sus ojeras.
Su agilidad felina,
su innata inteligencia
los ayudó, pacientes,
a poderse expandir,
logrando con arrojo
frágil supervivencia
porque invadidos fueron
por la blancura hostil.
Soñaron con la vida
tranquila, con sus hijos,
y pronto le enseñaron
a dudar y a morir,
reaccionando en sus lanzas
con impulsos guerreros
que sus Dioses les dieron
para poder vivir.
Y aquellos ojos mansos
brillaron como un lince.
Valientes trashumantes
supieron de la lid,

generando estrategias
que aquel miedo imagina
y no obstante tuvieron
que hincarse y admitir.
Aún hoy vuelan plumas.
Reviven sus tatuajes
y en esas pieles blancas
de nuestra juventud,
regresan sus adornos
con visión de moderno
siendo el alma de aquellos
que retornan con luz.
¡Qué ironía de vida!
¡Qué lección de lo eterno!
¡Cuánta visión absurda
al pretender creer,
que son inventos bellos
de mentes del progreso,
cuando en verdad el paso
se dio para el ayer!
Y cuando más pensemos
en llegar al milagro,
silenciosos iremos
a aquel atardecer,
donde Dios nos creara
cual primitivos seres
porque allí está la esencia
que debemos beber.



Chiesa, Laura B.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/10/laura-beatriz-chiesa-la-plata-buenos.html>

22 DE MARZO – DÍA MUNDIAL DEL AGUA

PACO DACAL DÍAZ - ROSAS REGALADAS

Rosas regaladas,
rosas para la vida,
su luz brilla,
ellas hacen que vuelvan,
tus sentidos buscan,
tu camino de llegada.

Sin esperas, sin penas
la rosa avanza,
va hacia su progreso,
nunca desganada.

La rosa crea belleza
junto a la palabra,
sus ramas van escudando
con mimo esos corazones,
las dos enamorando.

La rosa espera al sol,
para entregarse al amor,
la palabra la llena,
con su afable compañía.

La rosa enamorada
es vida, esplendor,
la palabra siempre
fiel y amiga,
acompaña al día,
guarda sabiduría.

Las rosas se entregan
con su color enamorado,
la palabra es corazón,
y juntas enamorando.

La palabra es el camino,
doma los débiles corazones,
así eres rosa, así te veo,
juntas macaréis su destino.

Felicidad dan las palabras,
las rosas llenan de luz,
nacen y florecen a la vida,
la rosa y la palabra,
juntas, a ti van ganando.



Dacal Díaz, Francisco (Paco) - De: POESÍA de AMOR y demás cosas de la VIDA

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/02/francisco-dacal-diaz-pineira-lugo-espana.html>

GERMAIN DROOGENBROODT - DESPEDIDA

a Pavan

Incesante en el rocío matinal
el gorjeo
luego
el brusco zumbido
de una bandada de palomas
una ráfaga de viento
dejando nada más
que lo que invisible
es.



Droogenbroodt, Germain – De: En la corriente del tiempo

Meditaciones en el Himalaya, 2003 Traducción de Germain Droogenbroodt y Rafael Carcelén

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/09/germain-droogenbroodt-belga-flamenco.html>

JORGE ETCHEVERRI – MISA DE ONCE

Aprieta tu muslo
—suspira—
contra el mío
Busca en el sexo anímico
de tu sexo somático
de tu sexo aún adolescente
La inquietud
Busca en tu centro
Incrementa tu deseo
—hipócrita—
Porque estás en la banca medieval
—en una iglesia—
Que me roce tu cadera
Que me toque tu mano blanca
—hipócrita—
—adiós rubia hipócrita—
—miedosa e hipócrita—
Y mea culpa digo
pues no quiero sucumbir
entre vírgenes morenas que palpitan
Cursi caballero
medieval conquistador
Que prefiere la mirada clara de la rubia
al vértigo del coito con morena



Etcheverry, Jorge - Del libro: "Preciosauria"

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/jorge-etcheverry-nacido-en-chile.html>

ANNA FERRIERO - CLAVEL

CLAVEL

ya es primavera
en los corazones más puros
distante y brillante
ahí el aroma del amor
late sin cesar
el deseo de amar
florece en hibernación
la dirección Este.
El es cortejado
la sílfide dorada
que vive por un instante
en la puesta de la luna
cuando
la mirada abismal
se viste de naranja
para cambiar el horizonte
en la eterna pasión



Ferriero, Anna

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2023/12/ferriero-anna-italia.html>

GONZALO T. SALESKY - SILENCIO DORMIDO

Debajo de mi vida encontraré
tu velo y tu augurio, tu vacío.
Tu carne hecha sangre, tu regreso
y aquel silencio dormido en tu canción.
Debajo de vos, no buscaré.
Sé que el incienso perfumará tu historia
y así sabrás que no vale estar despierto,
no sirve ver la luz con otros ojos.
¿Para qué estar atento a los detalles?
Debajo del amor, está el olvido.



Salesky Lascano, Gonzalo Tomás - (Pág. 96 - Pdf del libro "ATARAXIA")

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/gonzalo-tomas-salesky-lascano-cordoba.html>

"Pluma y Tintero" en Facebook

<https://www.facebook.com/Revista-Literaria-Pluma-y-Tintero-196434577045755/>

GUSTAVO M. GALLIANO - NUNCA, PASIÓN NUNCA ®

Se rebeló a creer en un Dios,
Omnipotente y jactancioso,
Y su hoy pagano se arrodilla,
Ante una cruz, una equis, una esfera.
Deseó llegar a ser inmortal,
Y se tatuó el rostro de Dorian Gray...
Hoy gime sus lamentos,
Marcando en el fango su desliz.
Se rebeló a creer, creyendo,
Bebió de su propia bilis candente,
Se arrepintió y gimió, titubeante,
Más no hubo ángeles insurgentes.
Se despertó y encontró despojos de Sol
Cocinando una aurora pretérita y ausente,
Pidió perdón, masculló disculpas,
Pero era tarde para creyentes o augures.
Se lamentó por no creer en algún Dios,
Se lamentó por deambular en solitario,
Solo y cansado se entumeció, masticando gusanos,
En sombra peñasco, cima hosca de montaña.



Galliano, Gustavo M.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/04/gustavo-m-galliano-rosario-de-santa-fe.html>

EMANUELA GUTTORIELLO HIDALGO – TEO, NIÑO CURIOSO

Teo niÑo curioso
ha entrado en la cocina
con el horno ya encendido.
Teo lo toca y ¡Ay! ¡¡Se quema!!

Mas de pronto la mamá
un beso en la mano le da,
y rápido, rápido se curará.



Guttoriello Hidalgo, Emanuela - Del libro en pdf, con poemas para niños, titulado: "EL DIARIO DE TEO"

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/01/emanuela-guttoriello-hidalgo.html>

"Pluma y Tintero", pdf's en Wordpress

https://castilloescobarjuana.wordpress.com/category/pdfs_revista-pluma-y-tintero/

PAUL HOLLBOLL - CÓMPLICES

Tú y yo,
cómplices de una locura,
de un delirio armado,
con matices y colores frenéticos.
Como decía Sartre,
“mitad víctimas, mitad cómplices”,
así estamos.
Yo, preso de tus miradas,
cómplice de tus ocultas motivaciones.
Tú, víctima de mi inmadurez,
pero tan cómplice de mis locas fantasías;
cantamos a dúo,
ambos construimos esta historia;
sin tiempo, profunda, perdurable,
que trasciende nuestra existencia.
Dos almas que se buscan,
que intentan y anhelan
dejar huella en este arduo infierno.
Tú, mi ángel.
Yo, la nada... ante tanto.
Sin embargo, así y todo...
cómplice de un delito;
culpa vil, sentimiento brutal,
vacilación cruel,
de querer y querer
continuar, ir por más
calmar mi sed
nuestra sed
la de mañana,
la de volvernos a ver.



Hollboll, Paul

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2024/02/paul-holboll-san-isidro-buenos-aires.html>

27 de marzo – Día Mundial del Teatro

“Pluma y Tintero” disponible en versión FLIP (libro Flash) - <http://es.calameo.com/accounts/1031550>

YESSIKA M^a RENGIFO CASTILLO – EL HOGAR

- ¡Cierro los ojos a todo, danzando con un sólo canto! ... Es dulce, pero melancólico.
Ciertamente paradójico es que aún las cortinas
reflejan el ayer
los juegos que implican llevar la ausencia
de mi abuelo
que se ha ido a cantar al cielo.
Esa forma suya de quedarse en sus
libros,
siempre en sus claveles
o sencillamente en su cama,
quien entona a su jilguero de América
y el hogar que florece
el encuentro de sus retoños
que trae sus recuerdos
en noches de abril.



Rengifo Castillo, Yessika María

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/07/yessika-maria-rengifo-castillo-colombia.html>

DAVID MONTEIRA ARIAS - NIÑA CON MUÑECA

El eco no arrastra las dunas para que llores, Oh niña,
para que estalle en tus manos la pólvora del invierno,
para que limpies los labios de goma de tus captores,
mientras la orilla arenosa desliza vagas promesas.
Siempre las luces del puerto recuerdan a despedidas, siempre
que miras hacia poniente son pálidas las ciudades
donde se fingen los besos y tu muñeca está triste,
está callada y hambrienta, tiene en el pecho de trapo
la flor de una herida abierta...



Monteira Arias, David

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2023/11/david-monteira-arias-madrid-espana.html>

EDUARDO ALBERTO NICO (MAGOO) - ¿CUÁNTO CUESTA UN ALISCAFO?

Amor

Si no me escribieras ni una palabrita
En tu pantalla luminosa
¿Qué haría yo de mí?
¿Anestesiarme con un suero en la venita
Para prolongar al infinito el sueño que te sueña
Entrando y saliendo
Con la puntita de los pies?

¡Qué lindo sería despertar
Viéndote dormir al lado mío!
Y después acercarme despacito
(Sin que se me enrede el tubito)
A buscar tus labios TAP
Con mi beso TIP

¿Pero qué haría yo velerito
Si mi cuerpo atado al mástil
No pudiera ya sentir que tu palabra me alcanza
Que su flecha me sangra?
¿Qué sería de mí en el grito
Sin tu palabra en mi espalda
Sin sus velas envolviéndome
Con su pielcita elástica?

¿Bombachón?
¿TBC?
¿Pelota al cesto?

Y si por un casual ya no me hablaras
O por descuido te olvidaras
Y con la piedrita en el zapato
Yo estuviera dando vueltas (en un pie)
Diciendo:
¡Ay ay ay, ya no me quiere!

¿Debería entonces empalarme
En la punta alabardada de esta estaca?
¿En esta mar?
¿O en una plaza?
¡Ay ay ay, yo no lo haría: dolería!

Pero si este mi puntito de la i
Hace una Ía
Que por hembra o vaquilla es perseguida
Digamos, por un Hiato
Y a distancia de otra Ía, yo viniera...
(Es siempre un suponer)
A rescatarte
¿Eso a vos te gustaría?

Pero si este mi vagar errando



En una sala
Y este mi entrar velerito en tu canción
No me ayudara
Y no encontrara el modo de bailar sin culpa
El Tip
Con el puntito que me encanta
Sobre todo cuando inflándose se agranda
Y se hace globo (o mongolfiera) y se levanta
Con vos entera
En la canasta

Y si con el *tápete tá* del Tap
En dos giros
(Y el asta del suero con rueditas)
Pudiera yo arrimar
Mi pito *chúpete*
A tu boca *chápata*
Mientras el globo se aleja lentamente
En el cuadro azul de la ventana...

Las ll.ll nuevamente
¡Me cache en diez!
¡Me tiene agarrado de los huevos esta Hora!
Como cuando de tu ausencia de respiro
Me salvó La Doce
Toca ahora su claxon el paquebote
¿No serás bostera vos?
¡Ti ti tí, titiritape!
¿Y sin el *tápete tí?*
Me da igual
Duermo sin frazada

Ya sea por aquel Erté que vi
O un Endimión, o Mister Ed
De chiquito siempre me gustó la é
(La é mayúscula)
Perdón
La chambonié
Volvió otra vez la misma Hora
(¡11:11!)
Debería *ipso facto* ir a buscarte:
¿Cuánto cuesta un aliscafo?

Nico, Eduardo Alberto -, (Págs. 32-33-34-35 del libro en Pdf: *SERVIDUMBRES* - Libro I)

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2022/07/eduardo-alberto-nico-lomas-de-zamora.html>

2 DE ABRIL

DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL

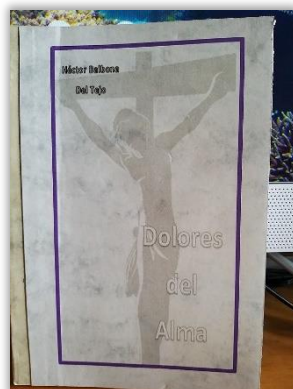
MARINA ALTAGRACIA PERDOMO POZO – PENSANDO A CERCA DE TU PALABRA...

Consciente de que la Biblia es tu Palabra,
Consciente de que en ella hay verdad, restauración y vida
Consciente de que tengo que amarla y ponerla por obra,
Consciente de que ella es medicina y refrigerio para mis huesos,
Fueron muchas las veces que consciente de todas estas cosas
Tu Palabra no tenía el primer lugar en mi vida.
Aunque parecía tenerlo, ya que era simple conocimiento que se desvanecía como la niebla.
No era que no te amaba ni que me había apartado de ti sino que con los afanes del día a día mi actitud reflejaba que solo la leía como un mero compromiso o por adquirir información.
Me acercaba a ella cuando ya el sueño vencía,
Me acercaba a ella con apuro por el tiempo,
Leía y leía y sé que conocía de ella, pero necesitaba encontrarme con lo que me quería enseñar.
Pero los días han pasado, y tú me has mostrado la importancia de tu Palabra.
Tú me has mostrado que acercarse a tu Palabra es mucho más que leer varias páginas y recontar historias que ya he conocido.
He comprendido que es tener un corazón sincero y sensible para escuchar tu voz. Cada pasaje, cada historia por mucho que la lea siempre Señor me mostrará algo que quieras enseñarme.
Ahora con amor y anhelo me acerco a ella,
Ahora con devoción quiero conocer más al Dios de la Biblia, mi Dios el cual me salvó.
Ahora quiero vivir lo que tu Palabra refleja, y que ella me transforme para ser reflejo de tu gloria y a la vez otros conozcan de ti.



Perdomo Pozo, Marina Altagracia

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/perdomo-pozo-marina-htagracia-santo.html>



Autor: **Héctor Balbona del Tejo**
Título: **Dolores del alma**
Género: Poesía
Edita: Quaestio
Diseña e ilustra: Héctor Balbona
Año: 2022
N.º de páginas: 125

LYDIA RAQUEL PISTAGNESI – ¿DÓNDE ESTÁS?

¿Dónde estás?

Te busco en los rincones lejanos de la vida
y bosquejo senderos en tu dorada piel
que ardió junto a la mía

Voy dejando una estela de recuerdos y momentos soñados,
pero siento que la lejana playa del destino ha soltado mí mano.
Solo escucho mis pasos en la noche templada y silenciosa
y la brisa me entrega en su caricia
el recuerdo agrisulce de tu boca.

Un raro sortilegio acaricia los pequeños momentos,
cuando los dos escribimos al mirarnos, silenciosos caminos de deseo.
Hoy te busco en la noche cerrada por oscuros laberintos de ilusiones,
y desde lejos el eco, que conoce mí angustia...
¡Me repite tu nombre!



Pistagnesi, Lydia Raquel – De mí libro "*Despedida*"

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/lydia-raquel-pistagnesi-bahia-blanca.html>

EDUARDO LUIS RIOLLI - XXIX - EN EL ÁLBUM DE SARA

Grácil numen de las tierras granadinas, núbil Sara,
ampo airoso del Poniente, clara vara de alhelí
que la cándida caricia de la aurora aljofarara,
del Genil ninfa inefable, nívea hurí de Andalusí.

Prez de Loja y regio espejo de la stirpe más preclara
que rezumas la dulzura de los mostos de jaharí,
Abu Hayán halagaría tu elegancia de Gulnara
en la Alhambra de esa hartía
dinastía
nazarí.

Tus alárabes pupilas –que la noche esconde avara–
fingen ora el fino oriente de una mágica jiauhara,
ora el brillo de las gemas de un magnífico alcorcí.

A los sonos de ese zéjel que te exalte, rara apsara,
un oribe iluminase la esbelteza de tu cara
en el ara

de Carrara

que labrara

para

ti.



Rioli García, Eduardo Luis

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/10/eduardo-luis-riolli-garcia-buenos-aires.html>

CLOTILDE M.^a SORIANI TINNIRELLO – LA ROSA

Ovillada una rosa en su tallo, amortecida...
sin belleza y mustia, tristemente se despoja,
desfallece sin pétalos, sobre su última hoja,
no es letargo, sin alma, a la muerte llega herida.

Un pimpollo terso y rozagante cobra vida,
asoma, puja y bebe el rocío que lo moja,
el rosal lo protege, lo estimula y lo aloja
con amor hasta ver que es una rosa nacida.

Ella en su maravillosa expresión de armonía,
ya suplanta a la pobre rosa que sin quejarse
luce silente, aún fragante, en lenta agonía.

¡La vida de la flor en otra flor vuelve a darse!
En las exequias las musas oran poesía
y la magia del jardín se apresta a renovarse.



SorianiTinnirello, Clotilde María

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/09/clotilde-m-soriani-tinnirello-rawson.html>

VICTORIA ESTELA SERVIDIO - AMARILLO, ROJO, VERDE

Aquí estoy Buenos aires, frente a tu Congreso, hacia el cielo ostenta su cúpula y el sonido de los clarines viajan con el viento.

Aquí estoy Bs.As. En la Plaza de Congreso, las estatuas con sus poses me provocan entre el baile de las aguas de colores.

Aquí estoy Bs.As. Frente a tu Congreso, desde el balcón de la plaza veo:

AMARILLO, ROJO, VERDE, AMARILLO, ROJO, VERDE

A ritmo, pasan autos, ómnibus, ambulancias, carros de asalto, vuelan frenan, hacen guiños, sacan aire y humo, pasan, pasan no cesan de pasar.

AMARILLO, ROJO, VERDE, AMARILLO, ROJO, VERDE

Y tu gente, Bs. As., tus hormigas, caminan, corren,

se inclinan, se levantan, buscan, buscan, su hormiguero, comida o quizás la hormiga reina o y el hormigón armado.

Tus hormigas buscan, lloran, tus hormigas ríen, viven o duran, no lo sé, pasan, no cesan de pasar, pasan, pasan...

hormigas grandes, chicas, negras rubias, coloradas, jóvenes, viejas, en brazos en cochecitos, con bastón, con muletas. Por momentos en manifestaciones enarbolando banderas y pancartas.

Bajan escaleras, se pierden en túneles, luego brotan de las bocas del subte con olor a hollín y una prisa desmesurada como si no quedaran más hormigueros, comida ni hormigas reinas, ni hormigón armado.

De tu plaza observo, no entiendo, ¿por qué tan apurados, alguien los corre? o es el miedo de perder algo.

AMARILLO, ROJO, VERDE, AMARILLO, ROJO, VERDE

Sin entender me quedo con la imagen y me veo a mí allí parada y me digo:

¿Qué hago aquí y qué siento?

Ganas de gritar me invaden

Gritar que estoy sola, pero no lo estoy, estoy colmada y a la vez vacía, tengo mucho pero no tengo nada.

Surge el grito de adentro,

de la sangre,

grito del hijo

de la mujer

de la madre.

Toda mi fuerza, mis garras, mis ansias de vivir aunadas en un solo grito.

Ganas de perder mi angustia, abandonarla en tu plaza de Congreso, bajar las escaleras,

sumergirme en la marea de hormigas, correr con ellas, romper los barrotes

liberarme de la soledad.



Julio 1984

Servidio, Victoria Estela– Del libro: “De Musas, lamentos y escrituras” – Apartado IV: (DEDICADOS)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2013/11/victoria-estela-servidio.html>

ANA MARÍA MANUEL ROSA – BOSQUES DE MUÑECAS

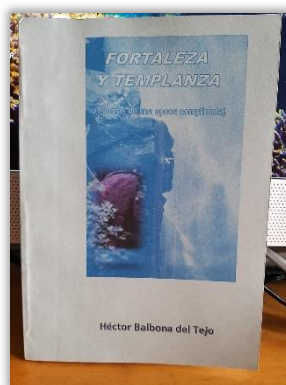
Fantasía de niñas que juegan con sus muñecas
Bellas con diferentes ropas de vestir... sport y
Gala... hermosos cabellos rubios, pelirrojos,
Castaños y negros, de ojos matizados de verde,
Celestes, marrones y negros. Escuchan un susurro
Que; hay un hermoso lugar donde se encuentran
Muchas de ellas viviendo en un paraíso con otras
Preciosas hadas, princesas y gigantes viviendo
En cuevas que las protegen de las inclemencias del
Tiempo, alojándolas en sus hogares del paraíso
Que; asemeja a un bosque con árboles gigantes,
Muchas plantas verdes con frutas exóticas dulces
Y coloridas. Allí el amor es la base de la convivencia
De todas las especies, la solidaridad es la regla y
El respeto por el lugar rige donde se aloja cada cual.
Muñecas que el tiempo de místicos secretos del universo
Contienen y todas las criaturas enamorados están
Platónicamente pues; no hay nada más bello diferente
A los seres con vida propios del lugar. Allí donde el sol
Brilla irradiando destellos en los rostros plastificados...
Juguetes de niñas que, en la tierra nombradas son
Muñecas y distracción cuan, femineidad en pequeño,
Mecen en sus brazos como, madres cuidando el sueño
De sus bebés. Muñecas que abren sus ojos, hablan,
Caminan y entretienen en la época de la adorable niñez.
El cuento les recuerda a ese bello bosque de muñecas...
Un bello lugar que; en la inocencia se entreteje bonitos
Recuerdos y; continuarán soñando y jugando la niñez
Por siempre de herencia a través de las décadas y siglos
Con sus muñecas en los bosques de un paraíso encantado.



Manuel Rosa, Ana María

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/03/ana-maria-manuel-rosa-san-rafael.html>

Autor: **Héctor Balbona del Tejo**
Título: **Fortaleza y Templanza**
Género: Poesía
Edita: Héctor Balbona
Colección "El plumier de barro"
Diseña: Héctor Balbona
Año: 2022
Nº de páginas: 102



POEMAS ILUSTRADOS

ROBERTO CARLOS DÁVILA TORRES –DESNUDA TE QUIERO

Desnuda te quiero
(Poema Caligrama)

Desnuda te quiero para
hacerte ropaje con mis
besos. Desnuda, sin arti-
ficios, sin maquillaje, que el
mutismo de mis dedos des-
lizándose por tu piel agreste
te hablen. En la mudez de la ha-
bitación solo se escuche el
jadeo de mi respiración y
de mis besos sobre tu
cuerpo desnudo. Des-
nuda eres perfecta
imperfecciones. Cen-
timetro a centimetro
con alocado frenesí recorro
las perfectas imperfecciones
de tu desnudo cuerpo, dejame
palpar tus abruptas montañas
que mi boca y mi lengua abran
camino en tus mesetas y
senderos inexplorados. Des-
nuda eres exuberante
llena de frutas tus
senderos que solo
Yo eh disfrutado.
Desnuda te quiero,
porque desnuda al
abrir tus piernas está
la puerta que me lleva
al desenfreno y al des-
borde de mis ganas por ti.

Autor : Roberto Dávila Torres
País : Nicaragua
Escrito : 1/Diciembre/2021
Caligrama : 11/Abril/2022
© ® Reservados Derechos de Autor



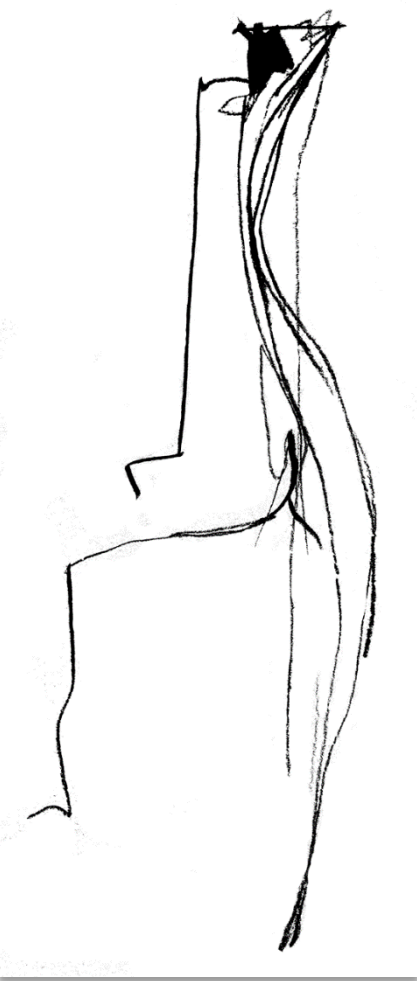
Dávila Torres, Roberto Carlos

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2013/05/roberto-carlos-davila-torres-managua.html>

7 de abril – Día Mundial de la Salud

22 de abril – Día Mundial de la Tierra

LAURA BUSTAMANTE (Ilustración)



Muero despeñándome por tu espalda
después de haber plantado bandera en tu cuello.
Muero en esa rodada
hacia el abismo de los ensueños.
Muero desbarrancándome por tu vientre
luego de haber coronado tus alturas.
Muero en esa caída
hacia la cuenca de tu río y el mío.
Muero resbalándome
en el acantilado de tus labios,
hundiéndome en su mar profundo.
Pequeñas muertes
que me reviven,
pequeñas muertes
que nacen en la luz
que rodea tu cuerpo.
Muero para estar vivo.



Rivera, Daniel.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/daniel-rivera-salta-argentina.html>



Bustamante, Laura.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/laura-bustamante-buenos-aires-argentina.html>

(Pág. 95 - Pdf del libro “Soles de Venus, Lunas de Marte”)



A TRAVÉS DE LA PALABRA...

*Puntas como aceros que se lanzan
al aire, encuentros, diversos, que
son solo apariencia de ser buena
gente.*

*La palabra ese bienpreciado, que
mal se defiende cuando se ofende
sin causa, aparente.*

*Se usa para que de una manera,
envolvente, decir lo corriente, no
hay belleza, ni buenas maneras.*

*Andando los tiempos si CERVANTES
oyera, los razonamientos, vergüenza
tendría del español pobre y sin
reparos, que maltrata con ansia,
pisando el conocimiento.*

*SANCHO, con su filosofía de
pueblo que decía verdades, con
pocas sentencias, tendría algún
reparo, sobre ciertos términos.*

*Pronto en este mes, y con fuerza
llega el día la palabra, que las
bocas llena, con más fortuna
unas, otras que dan pena.*

*Seamos pragmáticos, seamos conscientes,
del lenguaje hagamos, una ciencia de
conjuros, y magias, que sea como un
elixir, que vierta belleza.*

*Que mal expresamos, en la vida diaria,
la lengua española, modismos, anglicismos,
recortes en el texto, y faltas de acentos en
la ortografía, y mala prosodia, tengamos
en cuenta.*

*Y nuestra mala praxis, corrijamos,
estamos a tiempo.*

AROCA.D.R.

Rodríguez Cabrera, Arnoldo.

[http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/
2012/12/arnoldo-rodriguez-cabrera-telde-gran.html](http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/12/arnoldo-rodriguez-cabrera-telde-gran.html)



POEMAS CON OTRO ACENTO

MATTEO MARANGONI

IL RESTO NEGLI OCCHI

Sembra!
no, è!
al di là
delle apparenze
carne dissoluta
e
il resto negli occhi.
Sopportare
il passaggio del tempo
sentore della vita
dopo la morte.
E alla fine
non essere,
niente cambia
nella sostanza
combattere o non combattere
l'importante è
sentire di affrontare.



EL RESTO EN LOS OJOS

¡Parece!
¡no, es!
más allá
de las apariencias
carne disuelta
y
el resto en los ojos.
Soportar
el paso del tiempo
señal de la vida
después de la muerte.
Y al final
no ser,
nada cambia
en la sustancia
combatir o no combatir
lo importante es
sentir para hacer frente.

Marangoni, Matteo - Traducción: **Joan Josep Barceló**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2024/02/matteo-marangoni-macerata-municipio-de.html>

ROLANDO REVAGLIATTI

UMA CAIXA DE CORREIO

caixa em loja
o comecartas
engole sobres
alígeros
o foda?
as aftas



UN BUZÓN

buzón en venta
el tragaepístolas
engulle sobres
alígeros
¿lo jodido?:
las aftas

Revagliatti, Rolando - Pág. 9 del libro en Pdf "Reunidos 2" – Traducido al portugués por **Ricardo Pinto**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/rolando-revagliatti-buenos-aires-rca.html>

CLAUDIA PICCINNO

NEL CODICE ALFANUMERICICO

Certo non sapevi d'essere
nel codice alfanumerico
di ogni mio accesso.
Date, ricorrenze, memorie
difficili da decifrare.
Come anonimo è il volto
dietro uno schermo.
Pacato il luccichio
dello sguardo.
Spento il mio sorriso
di circostanza.
Ricevo ogni giorno
lettere d'amore
poesie che ingrossano
il libro degli adulatori.
Le leggo senza stupore,
le catalogo in un protocollo
che assomiglia a un rettilario.
Mi predispongo al silenzio.
La mia mente cerca la frescura
di una notte agostana e sa che
tutto il resto è rumore.



EN EL CÓDIGO ALFANUMÉRICO

Claro, no sabías qué estabas
en el código alfanumérico
de cada uno de mis accesos.
Fechas, ocurrencias, memorias
difíciles de descifrar.
Como anónimo es el rostro
detrás de la pantalla.
Apacible es el brillo
de la mirada.
Apagada es mi sonrisa
de circunstancia.
Recibo todos los días
cartas de amor,
poemas que engrosan
el libro de aduladores.
Los leo sin asombro,
los catalogo con un protocolo
que se parece a un reptilario.
Me predispongo al silencio.
Mi mente busca la frescura
de una noche de agosto y sabe que
todo lo demás es ruido.

Piccinno, Claudia - (Págs. 42-43 – Del libro en Pdf “AD OGNI FINESTRA D’AZZURRO / EN CADA VENTANA DE AZUL”) - Traducción: **Elisabetta Bagli**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/piccinno-claudia-italia.html>

23 de abril — Día Mundial del Libro y de los Derechos de Autor

MICHELA ZANARELLA

È UN'ALTRA NASCITA AMARE

È un'altra nascita amare
si viene in vita ogni volta che l'altro
entra nell'anima
è come andare incontro alla luce
e riconoscere il respiro del sole
prestare il proprio nome al vento
e volare sui fili del tempo
senza chiedere dove finisce il destino.
Ha senso smarrirsi in un sogno reciproco
quando il cielo passa negli occhi
e il corpo è già mare.

ES OTRO NACIMIENTO AMAR

Es otro nacimiento amar
se viene a la vida cada vez que el otro
entra en el alma
es como ir al encuentro de la luz
y reconocer el respiro del sol
prestar el nombre propio al viento
y volar sobre los hilos del tiempo
sin preguntar dónde termina el destino.
Tiene sentido perderse en un sueño recíproco
cuando el cielo pasa por los ojos
y el cuerpo ya es mar.



Zanarella, Michela - Traducción: Antonio Nazzaro

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/michela-zanarella-cittadella-padua.html>

PROSA POÉTICA

MARÍA CRUZ CANTILLO CEPEDA – ¡VUELA ALTO!

No permitas que te griten.
No estás sorda.
No permitas insultos, golpes, y más golpes a diario.
La vida es una batalla, es una lucha cada día, tu premio: ¡Ser libre! ¡Vivir!
No maquilles tus moratones, porque el mayor dolor, no se puede ocultar con maquillaje.
¡Que nadie corte tus alas!
¡Vuela alto!, ahí te espera un mundo de oportunidades, ¡bienvenida, guerrera!



Cantillo Cepeda, María Cruz – Del libro en pdf “La venganza no es dulce” – Pág. 13

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2022/07/maria-cruz-cantillo-cepeda-almaden-de.html>